

**Universidad Andina Simón Bolívar**  
**Sede Ecuador**  
**Área de Letras y Estudios Culturales**

Maestría en Gestión Cultural y Políticas Culturales

**El pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba**  
**Las prácticas sociales en la gestión del patrimonio y las disputas de poder**

Delia Cristina Montalvo Granja

Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo

Quito, 2022





## **Cláusula de cesión de derecho de publicación**

Yo, Delia Cristina Montalvo Granja, autora de la tesis intitulada “El pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba: Las prácticas sociales en la gestión del patrimonio y las disputas de poder”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Gestión Cultural y Políticas Culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

28 de julio del 2022

Firma:



## Resumen

El pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba genera una importante presencia cultural en el imaginario de los habitantes de este lugar, manifestación religiosa que enfatiza su pertenencia y permanencia a través de las prácticas sociales en la gestión del patrimonio. Los cambios suscitados desde hace algunos años se han analizado desde diferentes estratos sociales ya que han provocado varios conflictos y disputas de poder. A pesar de que el presente proyecto incluye reseñas históricas y descripciones de la travesía religiosa, no es exclusivamente sobre el ritual de devoción. Más bien, se enfoca en comprender la gestión cultural a través de las prácticas sociales que realizan tanto la Iglesia Católica, liderada por el Obispo, como la familia Mendoza; mediante un análisis interpretativo. Posteriormente, se analiza cómo el Pase del “Niño Rey de Reyes” se ha relacionado con la comunidad riobambeña, vinculándose a ella desde varios aspectos. Esta fiesta constituye una herramienta de movilización social, cultural y política, que ha causado una lucha permanente entre los actores involucrados. Por ello, ha sido necesario identificar las causas de la disputa por el poder, surgidas alrededor de la procesión, la posesión de la imagen y el reconocimiento social. Se estudió a la religión como una expresión cultural que determina el accionar social. El diálogo con los actores involucrados en cada una de las celebraciones es esencial para analizar las prácticas sociales que se llevan a cabo. Por un lado, convergen las prácticas sociales desde la gestión cultural: cómo se obtienen todos los recursos necesarios para la celebración de las fiestas y cómo se gestionan y establecen compromisos sociales en la ciudadanía. Por otra parte, se halla la articulación con la religión, las creencias, tradición y simbolismos, instaurados en la población, y la repercusión que las mencionadas tensiones han provocado en la misma. A partir de este enfoque, se sitúa a la gestión cultural desde una visión crítica y no instrumentalista, con la capacidad de constituir un método de dinamización cultural y patrimonial que permita la participación activa de la comunidad.

Palabras clave: gestión del patrimonio, prácticas sociales, cultura, religión, Riobamba, apropiación comunitaria



A Dios y a la Virgen Santísima “Auxiliadora” por protegerme en cada viaje durante el tiempo que duró esta maestría.

Al Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba por ser mi inspiración para la creación de esta obra.

A la memoria de mi abuelita materna, Delia Piedad Montes Riofrío “Lalita”, porque gracias a ella y a la devoción que inculcó en mí por la religión católica, esta tesis fue investigada y desarrollada desde mis afectos.

A mis padres: Silvia Noemí Granja Montes y Guillermo Eduardo Montalvo Larriva, por el apoyo moral y financiero, sin ellos nada sería posible.

A mi esposo: Marcelo Javier Ortega León, por acompañarme en el trayecto de mis estudios y asistirme durante la investigación de esta tesis, con cariño y paciencia.

A mis hermanos: Carlos y Giovanni y a mis sobrinos: Eduardo, Juan Pablo, Paula y Julián, por darme ánimo y alegrarse de mis logros como propios.

Y, por último, pero no menos importante, a mis hijitos de cuatro patitas: mis siete perritos y mis tres gatitas, ellos con su amor, me motivan a seguir cada día.





## **Agradecimientos**

Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, por haberme abierto sus puertas y acogerme durante estos años en sus aulas y a través de los conocimientos adquiridos permitirme ser una profesional mucho más segura y competitiva.

Especial reconocimiento merece mi tutora y maestra, Alicia Ortega Caicedo, por su tiempo, paciencia y claridad en su guía académica. Fue fundamental cada comentario, cada palabra de motivación y apoyo. ¡Gracias!



## Tabla de contenidos

Figuras .....	13
Introducción.....	15
Capítulo primero Historia del Pase del Niño Rey de Reyes.....	19
1.    Evangelización e inicios de los Pases del Niño Dios en Latinoamérica.....	19
1.1    Orígenes e historia del pase del Niño Rey de Reyes de la familia Mendoza y del Niño Chimborazo en la ciudad de Riobamba .....	25
1.2. La imaginería religiosa y las obras sagradas de Chimborazo .....	31
1.2.1. Los recorridos del Niño venerado.....	33
1.2.2 Las tensiones e intereses provocados por el Patrimonio Cultural.....	39
Capítulo segundo Prácticas sociales y culturales en la gestión del patrimonio y en su permanente disputa .....	45
1.    Apropiación comunitaria de los espacios urbanos.....	45
2.    Prácticas sociales desde la gestión cultural.....	51
3.    Tensiones y disputas de poder .....	57
Conclusiones.....	65
Obras Citadas.....	71
Anexos .....	75



## Figuras

Figura 1. Personajes del pase del niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo .....	26
Figura 2 Diablo “Cara de lata” Pase del niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo.....	27
Figura 3. Diablo “Cara de lata” cuerpo completo Pase del niño “Rey de Reyes” ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo.....	28
Figura 4. Sacharuna Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo .....	29
Figura 5. Curiqingue Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo .....	30
Figura 6. Curiqingue cuerpo completo Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo.....	30
Figura 7. Guarichas Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo .....	30
Figura 8. Perros Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo .....	31
Figura 9. Payasos Pase del niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo .....	31
Figura 10. Recorrido del pase del Niño “Rey de Reyes” Chimborazo, el 5 de enero. Google Maps. Cristina Montalvo .....	35
Figura 11. Recorrido de la procesión del 5 de enero, del Niño “Rey de Reyes” de la familia Mendoza hacia el estadio Olímpico Dr. Fernando Guerrero para la realización de las vísperas. Google Maps. Cristina Montalvo .....	36
Figura 12. Recorrido del pase del Niño “Rey de Reyes” de la familia Mendoza el 6 de enero. Google Maps. Cristina Montalvo.....	37



## Introducción

La presente investigación se encuentra motivada por una serie de experiencias de mis primeros años de vida, cuando, junto a mis hermanos y mi abuela materna, asistía a una de las manifestaciones culturales más importantes de la localidad: El Pase del “Niño Rey de Reyes”, que se celebra el seis de enero de cada año en la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo.

Los pases del Niño son parte del patrimonio intangible de los ecuatorianos, una tradición religiosa y cultural que en nuestro país lleva siglos implantados en el repertorio social de sus habitantes, especialmente en la región Sierra. Cada pueblo, cada cantón, cada ciudad y provincia realiza el correspondiente o los correspondientes pases del Niño en la época navideña. La diversidad de manifestaciones culturales que en estos pases se evidencian es parte de esta herencia colectiva.

Por medio de este conjunto de expresiones culturales, tanto en música, vestimenta, danza, gastronomía, y otras involucradas el momento de llevarse a cabo esta celebración, se acumula en términos imaginarios y simbólicos el acervo cultural en las generaciones sucesoras de esta herencia patrimonial y religiosa que solamente con la repetición anual de este rito de fe, se legitima como permanente en el tiempo, irrevocable en la memoria social.

En la ciudad de Riobamba, se llevan a cabo más de cuatrocientos pases del Niño, en honor a Jesús recién nacido, entre los meses de noviembre y febrero de cada año, por las calles de toda la urbe. El Niño Jesús lleva diferentes seudónimos según la institución, familia o personas que se encuentren al frente de este pase. Si pertenece a una cooperativa, será el niño Cooperativista, si pertenece a la Policía Nacional, será el Niño policía, si pertenece a una familia o persona, será el Niño con el apellido de dicho clan o individuo; así también, le visten con el traje que identifica a la institución o que sea de agrado y aprobación de la familia o persona natural, dueños de la imagen.

En el caso del Niño Rey de Reyes de la familia Mendoza, su imagen data del año 1797, traída desde la antigua Riobamba que fue destruida por el terremoto suscitado ese año, por ancestros de este clan familiar hoy aún custodios de esta antigua escultura. Se encuentra en el oratorio particular, que es propiedad de la familia, que se encuentra en el centro de la

urbe. En el caso del Niño Rey de Reyes Chimborazo, su imagen fue esculpida en el año 2008 por petición de la Diócesis de Riobamba, imagen que es custodiada por la Iglesia católica del Cantón Riobamba, provincia de Chimborazo, se encuentra en la Iglesia de la Parroquia católica Rey de Reyes que se encuentra al sur de la ciudad.

El pase del Niño Rey de Reyes de la familia Mendoza se celebra desde hace décadas cada seis de enero por las calles céntricas de Riobamba. El pase del Niño Rey de Reyes Chimborazo, en la actualidad se da lugar por las mismas calles céntricas, el día cinco de enero, empezaron realizándolo el seis de enero igual que lo hacía el clan familiar, pero para apaciguar un poco la tensión creada la cambiaron a un día antes.

Ambas manifestaciones religiosas son parte de la riqueza cultural de la ciudad de Riobamba; sin embargo, se ha generado una serie de problemáticas y disputas de poder locales desde diferentes estamentos comunitarios. Por un lado, se encuentra el clan familiar de los Mendoza que ha sido custodio de la imagen del “Niño Rey de Reyes” de la urbe y que ha realizado una importante gestión cultural en cuanto a su difusión y permanencia. Por otra parte, se halla la Iglesia Católica que ha creado y guardado su propia imagen “Niño Rey de Reyes de Chimborazo”, con el fin de enfatizar en su pertenencia a toda la provincia. Este hecho ha promovido, igualmente, una importante gestión pública. Ambas imágenes han sido protagonistas de la celebración de enero a través de dos expresiones públicas, lo cual ha generado una serie de cambios en las prácticas sociales y en la gestión del patrimonio local durante los últimos años; situación que ha producido un significativo conflicto entre los entes involucrados.

Vale enfatizar, asimismo, que en la capital chimboracense la fe religiosa ha provocado la generación de innumerables Pases del Niño Dios como ya lo he manifestado. Sin embargo, la festividad organizada y custodiada por la familia Mendoza se ha instaurado en la memoria de los creyentes. Su riqueza artística, caracterizada por el despliegue de comparsas y una serie de elementos simbólicos que enfatizan en la esencia de la celebración, ha logrado impulsar mayor fe en los seguidores de esta tradición.

Es más, el 18 de septiembre de 2018, la Asamblea Nacional decidió certificar a esta festividad como Patrimonio Cultural del Ecuador. No obstante, con el fin de obtener una declaratoria definitiva por parte del organismo oficial que protege los bienes materiales e inmateriales de la nación, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), los



riobambeños junto con la familia dueña de la antigua imagen, continúan con la tarea de resguardar e impulsar su fe y tradición.

Es importante hacer hincapié en que, el 28 de diciembre de 2008, la ciudad de Riobamba a través de la Diócesis, instituyó el pase del “Niño de Reyes de Chimborazo”, custodiada por la curia. A partir de esta fecha, en los años posteriores, la celebración se ha dado inicio desde finales de diciembre con la organización de la novena y el 5 de enero con las vísperas. La tarde del día siguiente, priostes representantes de empresas públicas, miembros de la Iglesia Católica y reconocidos personajes de la comunidad, resguardan la imagen venerada en un recorrido que atraviesa las principales calles de Riobamba y también ha tomado fuerza representativa no solo en el ámbito religioso, sino también, en lo cultural.

Tanto la celebración organizada por la familia Mendoza como la llevada a cabo por la Iglesia, han sido capaces de movilizar masivos conglomerados humanos, que, poco a poco, se han sumado a cada una de las representaciones religiosas. Por este motivo, una serie de tensiones se han generado en los últimos años, dividiéndose la fe de los devotos entre uno y otro “Niño Rey de Reyes”.

La primera tensión tiene que ver con el uso del espacio público, pues los dos rituales venían atravesando las mismas arterias de la urbe. La diferencia se encontraba en que la procesión de los Mendoza se llevaba a cabo en la mañana y el pase de la Diócesis, en la tarde. Pero. Desde hace un par de años, la Iglesia decidió cambiar el pase de su Niño al día cinco de enero y así de alguna manera apaciguar el conflicto que por uso de espacio y tiempo se venía dando.

La segunda tensión se relaciona con el anhelo de reconocimiento social por parte de los organizadores; sobre todo, porque se encuentra en proceso de constituirse patrimonio la travesía organizada por el clan familiar.

Una tercera tensión está ligada a los aportes económicos y voluntarias de los fieles. Sus contribuciones no solo se encaminan a proveer todo lo requerido para la puesta en escena del Pase del “Niño Rey de Reyes”; también se dirigen a la organización de las vísperas, de una novena, de serenatas, del albazo y de otras manifestaciones populares que incluyen pirotecnia, música y la presencia de mariachis, entre otros. Las aportaciones para la preparación o compra de alimentos constituyen otro de los rubros importantes. La fiesta

organizada por la Iglesia ha reducido el número de participantes en la liturgia de los Mendoza.

Con el fin de identificar las prácticas sociales en la gestión del patrimonio que intervienen en las dos celebraciones y reconocer cómo han incidido las mencionadas disputas entre los pobladores, el presente trabajo plantea indagar las posturas en tensión. Igualmente, la importancia histórica que han tenido las representaciones del nacimiento del Niño Dios (Landivar 2004), que se exponen cada año en distintos espacios públicos y privados. De la misma forma, propone analizar la lucha por el manejo y apropiación de esta fiesta como usurpación simbólica y de poder (Guerrero Arias, *Usurpación simbólica: identidad y poder en la fiesta de la Mama Negra* 2002). Para la elaboración de este análisis constituye un referente la gestión cultural como campo de estudio y aplicación en América latina de los años noventa (De La Vega 2016). Además, es esencial abordar el tema de la identidad como un espacio en permanente disputa y sus efectos en la sociedad.

El levantamiento de la información, se la ejecutó utilizando la técnica de la observación participante, desde la vivencia misma de la fiesta religiosa y desde dentro de la comunidad de creyentes, como una más de las participantes.

El enfoque cualitativo que se puede notar en mi trabajo, parte del análisis de lo cultural, religioso e histórico que surge a través de la literatura existente sobre el tema. Encuentro y cito en el primer capítulo autores que narran e historizan desde la evangelización y orígenes de la implantación de la religiosidad en América Latina hasta la realización de otros pases del Niño similares al estudiado en este caso.

He asistido al proceso de realización de esta fiesta religiosa, de ambos lados, desde su inicio con la novena, hasta la realización del pase mismo. Este trabajo de campo, directo, en vivo con los involucrados de cada lado, a través no solo de acompañamiento, sino entrevistas a miembros principales y público en general, me ha permitido detallar en el segundo capítulo la realización de las prácticas sociales presentes en la gestión de esta fiesta cultural y, además, identificar las disputas y tensiones que se generan en esta celebración.

Finalmente, puedo decir que este estudio me ha ayudado a comprender que la religión es parte de la cultura y comportamiento de un pueblo, muchas veces es esta la que rige y da paso al status moral, lo bueno y malo de las prácticas sociales y ayuda a una convivencia más armónica y pacífica entre seres humanos. Religión y cultura van de la mano.

## **Capítulo primero**

### **Historia del Pase del Niño Rey de Reyes**

A través de los siglos, los seres humanos han tenido diferentes formas de expresar sus creencias religiosas. Innumerables han sido sus manifestaciones culturales y sociales que han constituido motivo de estudio de filósofos, historiadores e investigadores académicos. El presente capítulo expone cómo, desde la llegada de los conquistadores a las Indias Occidentales, se han implantado innumerables prácticas religiosas judeocristianas en las comunidades del Ecuador y de la región. Como producto de una tradición relacionada a las procesiones que rinden culto a distintas imágenes católicas, se encuentra el pase del Niño “Rey de Reyes” que se desarrolla cada año en la ciudad de Riobamba, tema central de esta investigación. El desarrollo de la misma se basa en una serie de costumbres culturales que se manifiestan a lo largo de la mencionada celebración.

Este capítulo tiene como finalidad historizar y describir el origen e inicios de las tradiciones religiosas, católicas, que mantenemos hasta el día de hoy en nuestra sociedad. Específicamente, realizaré un recuento del nacimiento y procedencia del pase del Niño Rey de Reyes en la ciudad de Riobamba. Es necesario regresar a estos antecedentes para desde esa instancia descubrir de forma eficaz las significaciones tanto sociales como culturales de este fenómeno religioso.

#### **1. Evangelización e inicios de los Pases del Niño Dios en Latinoamérica**

El nacimiento del Niño Dios se celebra durante el mes de diciembre, tradición que se remonta cientos de años atrás. La historia relata que su inicio se produce en la ciudad de Alejandría, aproximadamente en el año 200 d.C. Posteriormente, se establece la celebración el 25 de diciembre de cada año, pues en esta fecha se conmemoraba el cumpleaños del César en Roma. De la misma forma, la realización del rito de adoración al sol, que coincidía con el solsticio del verano austral. En la religión católica (año 325 de la era actual) fue el Papa Julio I quien dio la autorización para que esta liturgia se siguiera practicando en la fecha mencionada. Desde entonces, esta costumbre se extendió por todo el mundo, “aunque el

natalicio del César no ocurrió en diciembre, se atribuyó esa fecha para homenajearlo, por ser considerado como si fuera el sol” (Eljuri y Gonzalez 2008).

La tradición de armar el pesebre como símbolo del nacimiento del Niño Dios empezó en España e Italia. Fue San Francisco de Asís (Landivar 2004), él acostumbró a los creyentes a decorar con imágenes religiosas sus casas en honor al nacimiento de Jesús. Luego, a través de la congregación de los padres franciscanos, esta práctica se extendió en América.

Durante la Conquista, cuando llegaron los españoles a las Indias Occidentales, no solo fue para despojar a los nativos de su tierra y riquezas, sino también para convertirlos al cristianismo y obligarlos a dejar sus creencias politeístas. Estas creencias, a ojos de los conquistadores, se sustentaban en la adoración a “ídolos”, “a los que consideraban objetos falsos, máquinas de engaño concebidas para facilitar las supercherías”, representaban una “percepción selectiva de las culturas indígenas, una captación basada en las representaciones figurativas y antropomorfas (estatuas, pinturas) con que los españoles formaron una de las claves de su interpretación del adversario” (Gruzinski 2019, 53) .

El proceso de extirpación de estas “idolatrías” o culto a los ídolos, fue realizado de manera violenta y forzosa, las religiones originales de los aborígenes sufrieron el cruel impacto de un cristianismo impuesto con sangre, por lo que la conversión a la religión europea ocurrió sobre la base del miedo e incorporó los elementos del cristianismo al sistema religioso originario (Zecchetto 1999, 13-14).

Su estrategia fue mediante normativas, castigos y, sobre todo, a través de procesiones con imágenes religiosas. Muchas de estas fueron puestas en escena de manera realista, simulando gestos y movimientos en las mismas. Rostros de sufrimiento, cuerpos golpeados y lacerados (técnicas de tenebrismo) generaron en los habitantes sometidos sensaciones de miedo y angustia. A partir de entonces, las imágenes religiosas han constituido uno de los grandes mecanismos para dominar al pueblo: “Se puede hablar de una expansión de tipo mercantilista salvacionista”, afirma Broseghini cuando explica hechos en torno a la colonización de América (Broseghini 1979).

La imaginería religiosa adquirió especial importancia en España a partir del siglo XVII. Para ello, se utilizaron principalmente las artes plásticas, sobre todo la técnica de la escultura. La elaboración de imágenes estaba asociada al culto de las mismas (Eljuri Jaramillo 2005). Por estos motivos, hasta la actualidad, son adoradas en templos católicos

latinoamericanos, luego de haber sido traídas específicamente con el fin de implantar el pensamiento judeocristiano. Es importante enfatizar, asimismo, que en el nuevo continente se implantaron importantes escuelas de arte religioso como la Escuela Quiteña.

Esta tarea evangelizadora se desarrolló paralelamente con el Concilio de Trento (1545-1563), como asevera (Saranyana 2009) en “Breve historia de la teología en América Latina”. El investigador recalca que se pretendía establecer una mayor dependencia de las autoridades eclesiásticas con respecto a la Monarquía, institución que fomentó la evangelización. Se adoctrinó sobre los principios cristianos y puso en práctica ritos católicos entre los pobladores de las tierras conquistadas. Además, se establecieron decretos acerca del culto a los santos y el uso de imágenes como símbolos y representaciones de la divinidad. Los personajes que se encarnaban constituían una suerte de modelos a seguir. A estos se debía pedir y agradecer favores. Entre las cláusulas del concilio se instauró, también, que estas imágenes sean adoradas en lugares públicos como iglesias y en casas particulares. Solo así podía recordarse permanentemente su significado religioso.

A decir de Gruzinky, en el nuevo mundo, fue necesaria la sustitución de los ídolos por las imágenes, los primeros, dotados, de una “función y una forma demoníaca, el ídolo malvado y mentiroso, sucio y abominable” en tanto que las imágenes, poseen la capacidad de dar “la salud, buenas cosechas, bienes” (Gruzinski 2019, 52).

En este proceso colonizador, los europeos enseñaron a creer en un Dios de bondad que perdona los pecados cometidos. De la misma forma, a esperar la llega de su único hijo, Jesús, a través del cual todos los pobladores podrían salvarse y vivir eternamente junto al Señor Todopoderoso. El relato central ha girado alrededor del nacimiento del Salvador que llegó al mundo a través de una mujer virgen y santa. Su lugar de nacimiento es referido como un espacio con el cual pueden identificarse las poblaciones más humildes. El hijo de Dios, asevera la doctrina, vino a redimir a los pecadores para convertirlos en mejores seres humanos. A pesar de que la humanidad ha matado a Jesús, la palabra de Dios debe cumplirse.

A partir de esta serie de imaginarios, nace la devoción al Niño Dios y la adoración a sus distintas representaciones plásticas. Los creyentes acuden a él, le piden favores y agradecen “los milagros” recibidos. Y, en el mes de diciembre, como se explicó anteriormente, se celebra su nacimiento en todos los pueblos católicos del mundo. En este contexto, en Latinoamérica, se instauraron desde hace muchos años innumerables

festividades para homenajear al Salvador. Su imagen se venera en templos, hogares, instituciones públicas, privadas, santuarios populares, altares. Gran parte de estos sitios constituyen actualmente espacios de confluencia turística.

Durante todas estas manifestaciones, se puede apreciar la presencia de personajes locales, caso del diablo cara de lata. La explicación estaría en que el sincretismo quedó como única salida a la imposición cristiana de los conquistadores: “una cosa es lo que el objeto muestra y otra es la manera como se lo recibe. Así, la lectura, consumo cultural y uso de una imagen reconstruyen un objeto inédito, que sin ser diferente a sí mismo ha sido transformado en su uso y significados” (Cabrera 2011, 40). Entendiendo al sincretismo como la amalgama o mezcla de ideas, creencias, o prácticas religiosas provenientes de culturas diferentes (Zecchetto 1999, 19). En Latinoamérica, se constituye como un proceso desarrollado a lo largo de su historia que tuvo inicio con la conquista y colonización del continente en el siglo XVI.

En el Ecuador existen costumbres religiosas, navideñas, desde mediados del siglo XVI, época en la que sacerdotes católicos españoles realizaban celebraciones y rituales “en el que se rendía culto a San Eloy (patrón de los plateros), Santa Bárbara, la Inmaculada Concepción y Santa Lucía. El 16 de diciembre los rituales comenzaban en la Catedral de Quito con las nueve misas de aguinaldo” (González Muñoz 1981). La concurrencia fue creciendo poco a poco y, desde entonces, se instauró esta tradición como “la novena”, misma que finaliza el 24 de diciembre, antes del natalicio del Niño Dios.

Fray José M. Vargas en su obra *La Evangelización en el Ecuador* señala como fuente histórica de referencia al origen y adopción de ritos y costumbres religiosas en que se mezclaron tradiciones españolas e indígenas en la época colonial, el documento de erección del Obispado de Quito en 1546. Por este documento se colige que al comienzo hubo un trasplante de los usos y costumbres de Sevilla a la diócesis de Quito que, con el transcurso del tiempo y un mayor conocimiento de la realidad, fueron modificándose hasta constituir un calendario propio de festividades.

Como segunda fuente documental de las costumbres religiosas del pueblo ecuatoriano en la colonia, está el primer Sínodo de Quito (celebrado por Fray Pedro de la Peña en junio de 1570). En este documento se confirman las costumbres ya establecidas; además, se introdujeron algunas nuevas, que luego se volvieron populares. Existe también un testimonio escrito a fines del siglo XVI y principios del XVII, en que se describen las costumbres folklóricas del pueblo ecuatoriano, compuesto por el clérigo Miguel Sánchez, que fue maestro de ceremonia en la Catedral de Quito (González 1981, 33).

Las iglesias más importantes de aquella época son María Natividad de Balbanera, construida el 15 de agosto de 1534, situada en el actual cantón Colta de la provincia de Chimborazo. Esta fue la primera iglesia edificada en territorio ecuatoriano. De la misma forma, se encuentra la catedral de Quito, levantada en 1535. En ambos templos se realizaron las principales novenas y celebraciones de navidad durante la época colonial.

La organización de pesebres, denominados también “nacimientos”, conforma tradiciones heredadas de los conquistadores. En España, se realizaban para glorificar y rendir culto al Niño Dios, imagen que ha sido vista, y continúa siéndolo, como una luz de esperanza, de renovación espiritual:

En España la costumbre de hacer nacimientos estuvo muy arraigada en el pueblo, por lo que grandes artistas se dedicaron a la creación de figuras para nacimientos. A su vez, como los franciscanos fueron los primeros misioneros en llegar a Ecuador, continuaron con la tradición del arreglo de pesebres en las iglesias, novenas y misas de Niño. (González 1981, 35)

El despliegue artístico para armar estos nacimientos en el Ecuador empieza, en su mayoría, a inicios de diciembre. Se escenifican en casas de adeptos a la religión católica, así como en instituciones o lugares comunitarios simbólicos de cada pueblo y ciudad. Los creyentes celebran novenas y misas alrededor de los pesebres o nacimientos. Entre los materiales utilizados se encuentran musgo, que simula la naturaleza de la que se cree estaba rodeado el establo donde nació el Niño Dios y figuras de animales: borregos, vacas, burros, entre otros. Asimismo, pequeñas esculturas que representan a pastores, los tres reyes magos y los padres terrenales de Jesús: la virgen María y José. A estos elementos se suman luces, serpentinas brillantes y todo aquello que los devotos desean incorporar. Los pesebres son pequeños, medianos, grandes o gigantes. Se construyen en función de las posibilidades económicas de los organizadores.

Desde la época colonial se organizan, igualmente, procesiones que recorren las calles principales de distintas localidades en determinadas fechas del año. Estas, en cambio, se realizan en honor a otros santos, como relata Eugenio de la Cruz Silva: “En todas las religiones se conocen la existencia de manifestaciones de ese tipo y cuyo elemento más definitorio es que los congregados circulan uno detrás del otro, en filas, llevando símbolos y estandartes de sus creencias. De hecho, coloquialmente entendemos que una procesión es simplemente la acción de circular en hilera o conjunto de hileras de un lugar a otro” (De la

Cruz Silva 2011). Sin embargo, el inicio de estas procesiones proviene de hace cientos de años atrás; desde fechas en las cuales se cree que empezó el cristianismo. El padre Miguel Fuentes explica:

En los primeros siglos de la era cristiana fue muy común ver reunidos a los cristianos, aun en tiempo de persecución, para llevar en procesión a los cuerpos de los mártires hasta el lugar de su sepulcro; así lo cuentan las Actas de los martirios de S. Cipriano y de otros muchos. Pronto los fieles comenzaron a acudir en peregrinación a visitar los Lugares Santos: Belén, Jerusalén, etc. (hay testimonios explícitos ya en el s. III) Y también acudían de diversas partes a visitar, en Roma, los sepulcros de S. Pedro y S. Pablo, y los cementerios de los mártires; en Asia Menor, el de Santa Tecla; en Nola, el de S. Félix; y así un sinnúmero de lugares más. Tras la paz de Constantino surgieron otras formas procesionales. En Roma las procesiones de las 'Estaciones' donde el Papa celebraba la liturgia en las grandes solemnidades. En Jerusalén, la peregrina Eteria habla de cómo toda la comunidad, los días señalados (como el Domingo de Ramos, por ejemplo), marchaban en procesión a uno de los Lugares Santos (Calvario, Monte de los Olivos, etc.) para conmemorar un acontecimiento de la salvación y celebrar después la Eucaristía. Y así hay un sinnúmero de testimonios desde los primeros siglos cristianos de la costumbre de celebrar procesiones (Fuentes 2014, 1).

Es importante precisar que, cuando se trata de una procesión en honor al natalicio del Niño Dios, se denomina "Pase del Niño". Liturgia que, en el Ecuador, se lleva a cabo durante los últimos meses del año y más específicamente en diciembre. Según un mandato de la iglesia católica pueden ser llevados a cabo hasta un día antes del miércoles de ceniza.

Estas manifestaciones forman parte de la cultura popular, entendida como las manifestaciones culturales generadas en el "bloque social de los oprimidos, esto quiere indicar que en el seno del pueblo se incluyen las clases oprimidas del régimen capitalista (obreros asalariados y campesinos), pero igualmente tribus, etnias, marginales, desocupados y otros sectores sociales oprimidos (en especial en las naciones periféricas, dependientes y subdesarrolladas del sistema capitalista mundial)" (Dussel 1986, 104). Consecuentemente, la religiosidad popular hace referencia a la "religión tal como la vive el pueblo, en forma espontánea y variable, ligada a ritos, costumbres, a fiestas y floklore, como una parte de la cultura tradicional...se trata de un cristianismo popularizado y sincrético en el que entran viejos residuos ancestrales y elementos culturales diversos" (Ildígoras 1983, 287).

La religiosidad popular se nutre de la mayoría de los indígenas y campesinos que profesan la religión católica, en cuyas vidas cotidianas tienen gran importancia los ritos sagrados, las devociones, las fiestas religiosas, las procesiones, las promesas a dios, a la virgen o a los santos, por lo que las imágenes religiosas tienen un rol importante en su vida.



A esta población indígena, se suman los conglomerados de la población que vive en condiciones de pobreza que habitan en las ciudades, “en su desesperación, lo que les queda es acudir a los poderes de Dios, de la virgen, de los santos, las ánimas o los espíritus, resulta una compensación simbólica que ayuda a vivir” (Zecchetto 1999, 21-22).

### **1.1 Orígenes e historia del pase del Niño Rey de Reyes de la familia Mendoza y del Niño Chimborazo en la ciudad de Riobamba**

La costumbre de venerar las imágenes religiosas proviene de la época de la Conquista. Los sacerdotes españoles fueron quienes inculcaron a los nativos de las Indias Occidentales la devoción y el fervor que aún se encuentran presentes en muchas comunidades del Ecuador:

La conquista espiritual de América coincidió con el Concilio de Trento, cuyas decisiones ordenó Felipe II que se observaran en su dominio, mediante cédula firmada en Madrid, el 12 de julio de 1564. El Concilio, en las sesiones del 3 y 4 de diciembre de 1563, discutió los decretos acerca del culto de los santos y uso de las imágenes. Declaró: «que se deben tener y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios y de otros santos, y que se les debe dar el correspondiente honor y veneración, no porque se crea que hay en ellas divinidad o virtud alguna por la que merezcan el culto, o que se las deba pedir alguna cosa, o que se haya de poner la confianza en las imágenes, como hacían en otro tiempo los gentiles, que colocaban su esperanza en los ídolos; sino porque el honor que se da a las imágenes, se refiere a los originales representados en ellas: de suerte que adoramos a Cristo por medio de las imágenes que besamos y en cuya presencia nos descubrimos y arrodillamos y veneramos a los santos cuyas imágenes tienen. Por medio de las historias de nuestra redención, expresadas en pinturas y otras copias, se instruye y confirma al pueblo recordándole los artículos de la fe y recapacitándole continuamente en ellos: además se saca mucho fruto de todas las sagradas imágenes, no sólo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido, sino también porque se exponen a los ojos de los fieles los saludables ejemplos de los santos y los milagros que Dios ha obrado por ellos, con el fin de que den gracias a Dios por ellos y arreglen su vida y costumbres a los ejemplos de los mismos santos, así como para que se exciten a adorar y amar a Dios y practicar la piedad». (Vargas 1960, 118)

Desde entonces, se acostumbra a celebrar las fiestas religiosas y a venerar las imágenes respectivas. Durante la época colonial, en el Ecuador, hubo imagineros muy reconocidos por el tallado de sus obras en madera, sobre todo, religiosas que hoy se encuentran en varias iglesias católicas o pertenecen a familias descendientes de clanes pudientes económicamente de aquella época.

Durante la Colonia, en los territorios que actualmente conforman el Ecuador, el arte en madera encontró eco en escultores, talladores e imagineros, además de pintores que decoraban las imágenes; todas estas habilidades fueron respaldadas con la conformación del colegio San Andrés, por parte de la Orden Franciscana, que constituye la primera escuela de artes y oficios.

La Real Audiencia de Quito se convirtió en un importante centro de producción artística en América. La arquitectura, la pintura, la escultura y la orfebrería se nutrieron de la habilidad y creatividad de indios y mestizos, que recibían la fuerte influencia del arte español de la época especialmente del Barroco. De esa enorme y magnífica creación artística surgió lo que hoy conocemos como Escuela Quiteña.

Los artistas estaban organizados en gremios patrocinados por las Cofradías y, en definitiva, todo el arte de tallar en madera, durante la época colonial, estaba asociado a la elaboración de retablos, baldaquinos, altares, púlpitos, imaginería, confesionarios, artesonados, sillerías de coro, artesonados mudéjares, muebles, imaginería y otros elementos asociados el culto religioso cristiano y en los cuales se evidencia la riqueza y autenticidad del barroco latinoamericano. (Eljuri Jaramillo 2005, 113-128)

Cuando se recuerda el nacimiento del Niño Dios durante la época navideña (noviembre, diciembre, enero), en algunas ciudades del Ecuador se realizan desfiles en los cuales participan comparsas de los Guashayos, Jochantes y Devotos. Igualmente, danzantes que portan sus galas tradicionales. Los priostes o las personas encargadas de resguardar al Niño visten a la pequeña escultura con coloridos y vistosos trajes. En esta celebración, otros devotos participan, asimismo, llevando trajes que representan a diferentes personajes populares. Todos conforman el testimonio vivo de la simbiosis cultural ecuatoriana que nació con el mestizaje.



Figura 1. Personajes del pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo

En las calles de la ciudad de Riobamba se realizan aproximadamente 400 pases del Niño (G. Riobamba 2019), según datos de los archivos del GAD de esta ciudad. Entre los personajes más representativos se encuentran, de igual forma, aquellos que ponen en escena al bien y al mal, como el diablo que simboliza la rivalidad, la oposición a la fe cristiana. De esta forma, se muestra el otro lado de la fiesta: las expresiones de la cultura popular, las diferentes formas de entender y practicar la religión. Este personaje en los pases del Niño en la ciudad de Riobamba es representado a través de los “Diablos Cara de Lata”, originarios de esta ciudad, nacieron en el barrio Santa Rosa en donde se encuentra situado el oratorio del Niño “Rey de Reyes” del clan familiar. La idea surgió de una comunidad de hojalateros que quisieron colaborar en la celebración enmascarados con caretas de lata, largo pelo de cabuya y muy sobrios en su vestir. Llevan una chaqueta con colores y elementos propios de la región, un sonajero entre sus manos y bailan elegantemente.



Figura 2 Diablo “Cara de lata” Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020.  
Cristina Montalvo



Figura 3. Diablo “Cara de lata” cuerpo completo Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo

Estos personajes, surgen como una expresión burlona, puesto que a la llegada de los españoles se impuso la imagen de Dios como la representación del bien mientras que el diablo representa a la maldad y la rebeldía. Su presencia es la ratificación de lo dual de la fiesta, que por un lado adora al hijo de dios, pero utilizando la indumentaria del diablo. Según una creencia popular evidenciada en mis entrevistas, quien representa una vez este personaje debe hacerlo siete años seguidos, de lo contrario el mismo diablo se lo llevará después.

El diablo Cara de Lata por lo general lleva los colores de la ciudad de Riobamba el rojo y el azul y en algunos casos también la bandera y el escudo del Ecuador como una manera de rechazar los símbolos impuestos por los colonizadores, su vestimenta es típicamente mestiza y su origen maligno se encuentra en la tradición cristiana, esto evidencia una estrategia de sincretismo cultural, su función es hacer respetar al Niño Dios pero desde la visión mestiza que complementa la visión indígena expresada en el “Sacharuna”.

Los Sacharunas, por otra parte, representan el espíritu sagrado protector del páramo, de los bosques y de todos los seres vivos. Originalmente su traje era de musgo, pero debido a la necesidad de proteger el medio ambiente ahora se lo confecciona con fibra de cabuya. El origen de este personaje data del siglo IV D.C. cuando se reporta una invasión de las etnias Shuar y Yumbo en las provincias centrales y australes: Chimborazo, Tungurahua, Cañar y Azuay. Como recuerdo de esta invasión, los indígenas de estas provincias emulan los bailes

de invasores y llevan su vestimenta ceremonial (Vallejo 2012, 60). El personaje participa de la fiesta religiosa con la finalidad de representar la creencia indígena que lo relaciona con el cuidado del medio ambiente, es poseedor del conocimiento ancestral y de lo sagrado. Los indígenas lo consideran como un ser que aparece cuando la comunidad está en peligro o hay un conflicto. Muchos aseguran haberlo visto en los páramos. Lo describen como un hombre grande, armado de un látigo (Márquez 2015, 12). En la fiesta del niño “Rey de Reyes” se sincretiza con la religión católica y aparece como su protector, la función que cumple es enaltecer el nombre del Niño Dios y darle gracias por todos los favores recibidos en el año de forma que queda la reminiscencia ancestral del ser protector de la naturaleza o el monte (Arellano, Broncano y Carretero 2017, 693).



Figura 4. Sacharuna Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo

Asimismo, se encuentran los Curiqingues que simbolizan a un ave de la zona andina y las Guarichas que honran a las mujeres valientes participantes de las revoluciones. No faltan quienes caracterizan a animales como perros y monos para ser los guardianes del niño. Y, en medio de tanta diversidad, los payasos pintan con más colores a la gran liturgia.





Figura 5. Curiquingue Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo



Figura 6. Curiquingue cuerpo completo Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo



Figura 7. Guarichas Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo



Figura 8. Perros Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo



Figura 9. Payasos Pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, 2020. Cristina Montalvo

## 1.2. La imagería religiosa y las obras sagradas de Chimborazo

La escultura del Niño “Rey de Reyes”, perteneciente a la familia Mendoza, fue adquirida por sus antepasados en 1797 a imagineros de la Escuela Quiteña, según información proporcionada por el vocero de la familia Iván Arregui. (Arregui, entrevista por la autora, 2020)

La imagen de este Niño es contemporánea con otras muy representativas de la provincia de Chimborazo como la del Señor del Buen Suceso que se encuentra en la Iglesia de la Concepción, cuya procesión se realiza los Martes Santos. De la misma forma, la Virgen de las Nieves que se encuentra en la iglesia de Balvanera, cantón Colta (vía que conduce a Cuenca y a Guayaquil), fue la primera en haber sido construida por los españoles en el Ecuador. La fecha de su creación exacta no se conoce con certeza, pero se presume que fue erigida el 15 de agosto de 1534. Sin embargo, luego del terremoto que destruyó gran parte de Riobamba, fue reconstruida el 4 de febrero de 1797. Actualmente, se halla ubicada en un sitio privilegiado, considerado sagrado por quienes habitan en el lugar y en sus alrededores, desde donde se puede divisar al majestuoso nevado Chimborazo y la laguna de Colta.

La escultura de madera del Niño “Rey de Reyes”, esculpida en 1794, tiene 35 centímetros de alto, su mano derecha semi levantada. La técnica de elaboración es el encarnado, cuyo fin es aportar naturalidad a la figura. Sus ojos son de vidrio, muy característicos de la época colonial.

Las leyendas populares de la región cuentan innumerables milagros realizados por el Niño “Rey de Reyes”. Se dice que quien acude a él y le pide favores con mucha fe los recibe sin problema. Recuerdo haber escuchado varias veces en mi niñez las historias de milagros realizados por el Niño Rey de Reyes, durante las reuniones familiares cuyo centro era mi abuela materna “Lalita” y sus historias. Son incontables los miembros de la familia Mendoza que lo han tenido entre sus manos. Durante generaciones, las personas mayores han contado sus “travesuras”, pues se lo ha tildado de juguetón, pero también de ser de fuerte carácter.

Cuando sus fieles le hacen promesas que no cumplen, “coge de las orejas a los incrédulos o a quienes no las cumplen y les hace pasar sustos” (Tapia 2018). Les esconde las cosas o les hace perder la noción de donde se encuentran. Otra de las leyendas contada por la gente mayor que asiste a la celebración es que una persona que se dirigía a su casa no la encontró, a pesar de haber recorrido por donde creía que era su aposento. Una de las travesuras más conocidas es la relatada por un padre franciscano. Se dice que, por haber



hablado demasiado sobre el Niño en una celebración religiosa, luego no encontraba su llave. Posteriormente, la halló en el mismo lugar después de angustiarse y buscar hasta el cansancio. Este relato se encuentra archivado en el Convento de San Francisco de Quito (Cartas y varios 1890 – 1915. Convento de Cuenca, hoja No 57).

### **1.2.1. Los recorridos del Niño venerado**

Toda la descripción detallada del proceso para la realización del pase del Niño Rey de Reyes, se la ejecutó utilizando la técnica de la observación participante, misma que a decir de la investigadora Rossana Guber consiste en lo siguiente:

La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en tomo del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de “participar” en el sentido de “desempeñarse como lo hacen los nativos”; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La “participación” pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a “estar adentro” de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha. (Guber 2001, 57)

En concordancia con esta definición, el levantamiento de los datos lo hago desde la vivencia misma desde dentro de la comunidad de creyentes, según las palabras de Guber, como una más de las participantes de la fiesta religiosa. Abordé la fiesta desde mi propia vivencia, por ello, a partir del día uno, acompañé cada paso de esta, para poder entenderla y entablar la conexión necesaria con organizadores, participantes y asistentes. Observé, Entrevisté, analicé, interpreté y asistí en cada momento para lograr transmitir claramente estos sucesos sociales y culturales en el presente trabajo investigativo.

Para sistematizar los datos levantados, se utilizó el método etnográfico, este permite “recoger directamente en el campo de trabajo los datos que se convierten en evidencia” (Guerrero Arias 2002, 12). Las categorías utilizadas para el análisis consistieron en: la espacialidad, la temporalidad y el sentido, los dos primeros son abordados a continuación, en tanto que el tercero lo retomaré en el apartado 1.2.2.

- La espacialidad, que para el caso es el escenario donde se produce el hecho sociocultural. Se elaboró una breve descripción del espacio, señalando información que permitan un

mejor conocimiento del mismo en el cual se desarrolla la procesión. (Guerrero Arias 2002, 28).

- La temporalidad, en principio se realizó un análisis de tipo diacrónico que nos permite ver a la fiesta del pase del niño como un hecho cargado de historicidad y sujeto a una dialéctica socio histórica continua de transformaciones y cambios. El análisis sincrónico, realizado de la participación del actual pase del niño, nos ofrece la posibilidad de llegar a determinar sus características actuales y su funcionalidad en el presente. (Guerrero Arias 2002, 32)

El trabajo de contextualización espacial y temporal, nos da a conocer el dónde, cuándo y desde cuando se desarrolla el pase del niño Rey de Reyes, como son los tiempos de preparación y desarrollo.

Es así que, recurriendo a la descripción histórica del pase del Niño Rey de Reyes podemos decir que la imagen esculpida hace pocos años, perteneciente a la Iglesia Católica, custodiada por la Diócesis de Riobamba, empieza con el primer pase del Niño el día 6 de enero del año 2004 en la tarde, cuando estaba culminando el pase de la Imagen del Clan familiar. Para evitar estos encuentros en el espacio urbano, desde enero del 2018, se viene realizando el día anterior, es decir, el 5 de enero, pero mantienen el mismo recorrido con el cual iniciaron. Lo detallo en la siguiente imagen.

Desde ese momento ha ganado innumerables adeptos y fieles, quienes ayudan a la Iglesia a mantener esta celebración. Al igual que la de la imagen antigua se va convirtiendo cada año en una tradición y motivo de algarabía para los riobambeños que gustan de salir a admirar y consumir esta fiesta cultural y religiosa.

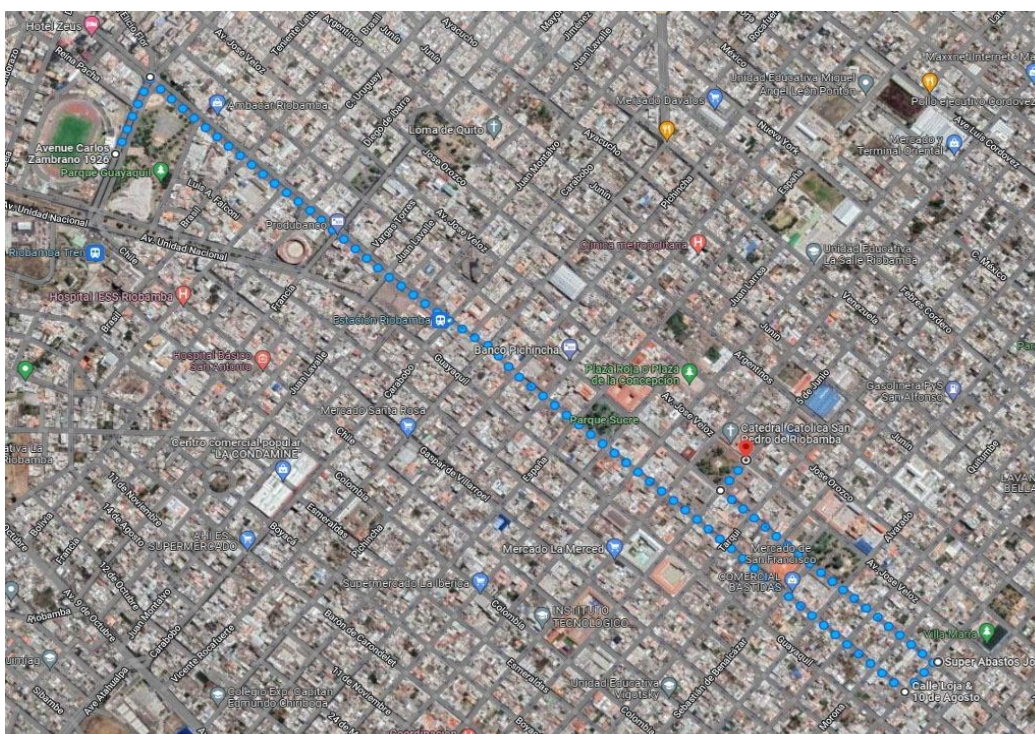


Figura 10. Recorrido del pase del Niño “Rey de Reyes” Chimborazo, el 5 de enero. Google Maps.  
Cristina Montalvo

En el caso del pase del Niño “Rey de Reyes” de la familia Mendoza, la mañana del 6 de enero de 1903, uno de los miembros del clan familiar, muy reconocidos socialmente desde aquel tiempo por poseer la escultura sagrada, Xavier Mendoza, organizó el primer pase del “Niño Rey de Reyes”. De esta forma inició una tradición que ha permanecido hasta el día de hoy. Desde entonces, son cinco las generaciones del grupo familiar que han mantenido y avivado la expresión. No obstante, gracias a la importancia y trascendencia de la festividad, otras instituciones y pobladores decidieron sumarse a esta celebración y colaborar en la organización de la travesía religiosa. La mayoría de ellas, de carácter privado. Entre los primeros organismos que se sumaron a esta liturgia cristiana se encuentra la Brigada Blindada Galápagos (1998).

Esta celebración religiosa empieza con la novena en el oratorio desde el 27 de diciembre hasta el 4 de enero, evento que congrega muchos devotos. Luego de cada liturgia, el sacerdote encargado de cada una de las mismas brinda algún refrigerio. Posteriormente, las vísperas de la gran procesión, el 5 de enero, se realiza la anunciación del pase del Niño, a partir del alba, a las cuatro de la madrugada. La música de bandas de pueblo ameniza el

recorrido. Las bebidas alcohólicas tradicionales son repartidas entre la muchedumbre. Se llevan a cabo, igualmente, bailes por las calles centrales y por las rutas cercanas al oratorio denominado albazo. En este lugar, ubicado en las calles García Moreno y Chile, en el cual la imagen es venerada desde hace más de dos siglos, se encuentra la escultura. Luego, es trasladada hacia el Estadio Olímpico donde se oficia una misa franciscana. Posteriormente, inicia un show artístico musical con la participación de cantantes locales y nacionales. La fiesta termina con la quema del tradicional castillo de luces elaborado de carrizo, cabuya, papel, cartón y pólvora. Sus pisos presentan figuras alusivas al niño, pirotecnia y cohetes. Tras el ritual, los fieles se dirigen nuevamente al oratorio para dedicarle una serenata.

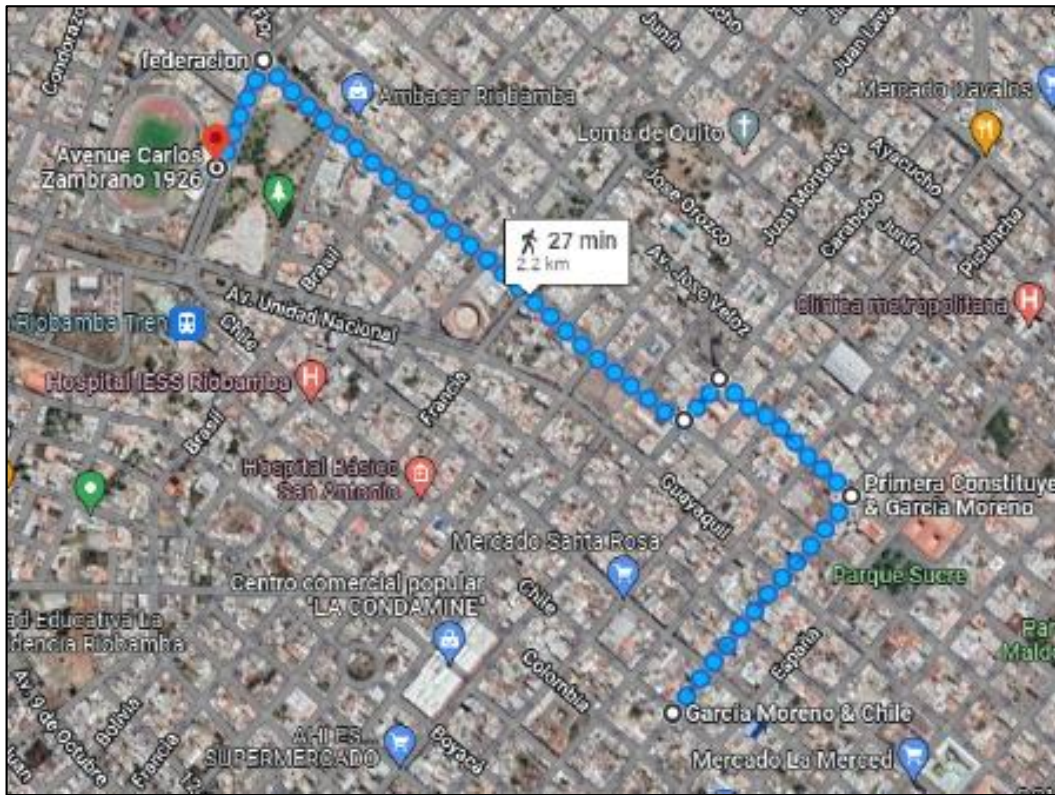


Figura 11. Recorrido de la procesión del 5 de enero, del Niño “Rey de Reyes” de la familia Mendoza hacia el estadio Olímpico Dr. Fernando Guerrero para la realización de las vísperas. Google Maps. Cristina Montalvo

El 6 de enero, a las 10:00 de la mañana, acuden desde el oratorio a la liturgia previa al pase los integrantes de la familia y de la comunidad del Niño Rey de Reyes con la imagen y se realiza otra misa en la Iglesia de la Loma a Quito de los hermanos franciscanos. Luego de su culminación, se reúnen todos los participantes en las comparsas, la familia y demás



asistentes en el atrio de la iglesia y se da inicio al pase del Niño por las calles principales de la ciudad de Riobamba.

En la tarde, cuando termina el pase que dura por horas desde la mañana, los fieles participantes de las comparsas y acompañantes del pase, hacen honores frente al Niño en el oratorio para despedirse de su protector y agradecerle por los favores recibidos ese año, con la promesa de volver al siguiente.

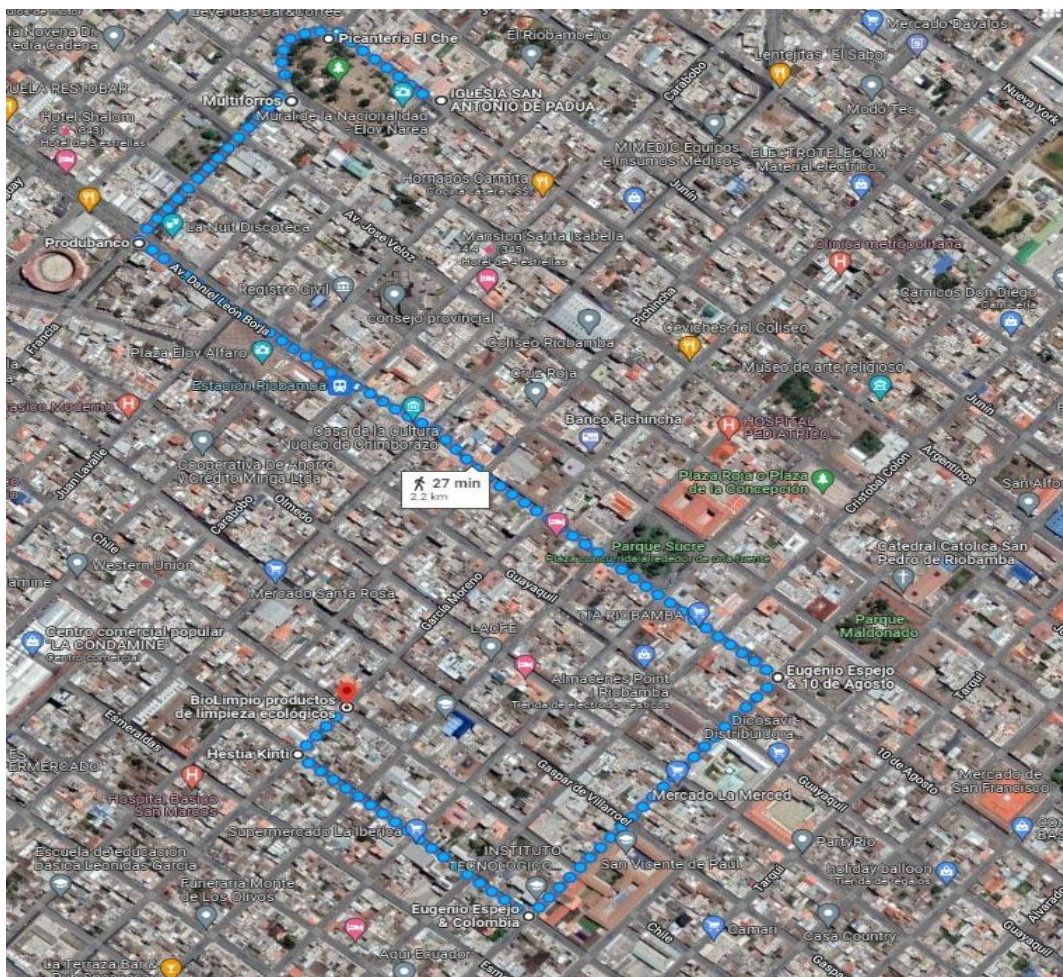


Figura 12. Recorrido del pase del Niño “Rey de Reyes” de la familia Mendoza el 6 de enero.  
Google Maps. Cristina Montalvo

Luego de la culminación de las festividades, ingresan al oratorio únicamente las personalidades más importantes de la localidad para dar a conocer los nombres de los nuevos sacerdotes.

Durante los primeros años de la procesión, los sacerdotes eran integrantes de la misma familia. Sin embargo, actualmente, son elegidos por el dueño de la imagen llamado

“fundador” y por un grupo de tres personas mayores elegidas, igualmente, por el dueño de la escultura. Los nuevos priostes son elegidos en base a su situación económica, social y al prestigio moral que tienen en la comunidad. Además, se toma en cuenta su cercanía y participación en la celebración durante los años previos. Las diferencias sociales son claves en este proceso de elección, que posteriormente otorga mayor estatus a los elegidos. Es decir, no basta con ser creyente o miembro activo de la comunidad católica. Para llegar a ser prioste se requiere un historial social de pertenencia a una elite.

Ser prioste es un gran honor, puesto que la devoción de la ciudadanía riobambeña es muy grande. Por ello, servir al Niño, a quienes lo honran y encabezar estos actos, suele ser tomado como un privilegio al cual muy pocas personas pueden acceder ya que representa un acumulado de capital simbólico que no se limita a la inversión de tiempo y dinero, sino al cumplimiento de prácticas religiosas tradicionales que complementan a las de origen católico y que complementan el ciclo festivo en honor al niño Rey de Reyes. Tales prácticas se originan en una relación de deuda y reciprocidad con la imagen del niño de quien se recibió favores. Es una inversión de trabajo y recursos que se generan un capital simbólico expresado en prestigio social importante para quienes hayan subvencionado la fiesta.

A partir de ello, entonces, se plantean las responsabilidades que deben asumir los priostes seleccionados, entre la organización de la novena, misas, fiestas, refrigerios y todos los elementos necesarios para la realización del recorrido de la imagen. Es importante enfatizar que, a lo largo de la historia, muchos priostes han vendido sus propiedades o se han endeudado en entidades financieras o con personas conocidas como chulqueros para poder solventar el priostazgo. Luego de la selección de los priostes, estos pueden aceptar o no su designación. No obstante, al no hacerlo, deben atenerse a las consecuencias. Así como el Niño es travieso, también es castigador. Por esta razón, en general todas las personas designadas deben aceptar su designación. No solo por temor a represalias del Niño, también porque este puede multiplicar las bendiciones en trabajo y salud, entre otras.

En el mes de febrero, al recordar la celebración del Niño Dios en el templo, los fundadores invitan a los nuevos y salientes priostes a la celebración conocida como la Candelaria, misma que consta de dos partes: la primera, que se realiza en la mañana, es destinada para el agradecimiento a los priostes salientes a través de una misa. La segunda, llevada a cabo en la tarde, se organiza para que los priostes nuevos inviten a su familia y

amigos. El manjar que se brinda a los asistentes durante la jornada vespertina, es un pan dulce especial en formas de animales. Se ofrece, asimismo, pan en forma de otros animales (gallinas o cerdos) y otros alimentos donados por distintas personas que puedan ayudar a solventar los gastos de la próxima gran liturgia. Se reparten alrededor de 100 panes. La celebración durante este día se realiza, igualmente, con chicha y comida como sopa de gallina y cuy con papas. Los licores locales no faltan. Además de estos aportes de familiares y amigos, también se reciben de personas desconocidas que donan gracias a su fe al Niño “Rey de Reyes”. Todas estas colaboraciones son conocidas como jochas, a las cuales la gente no puede evadir por la creencia de que “si no se responde con lo que les ha tocado en las jochas vienen los castigos del niño” (Tapia 2018). Existen relatos de miembros de la comunidad, quienes confiesan haberse rehusado a cumplir o aceptar con las encomiendas, razón por la cual han perdido todos sus bienes, hasta la vida de sus seres queridos. De ahí viene la creencia de que el Niño “como bravo es bravísimo si se le ofrece y no se le da” (Campaña 1991).

El pase del Niño, al igual que en otras ciudades del país, “Se trata de una celebración fastuosa que pone en escena elementos provenientes de matrices culturales rurales que se mantienen aún en el ámbito urbano. Se realiza bajo la dinámica del gasto, la ostentación y el derroche” (Cabrera 2011, 32).

### **1.2.2 Las tensiones e intereses provocados por el Patrimonio Cultural**

Había mencionado que la tercera categoría de análisis es el sentido, esta nos permite comprender que todo hecho social se hace por algo y tiene diversos significados. Las tensiones desatadas en el pase del niño emergen de diversas causas, tienen consecuencias, costos e intervienen una multiplicidad de factores, de actores interactuando a partir de sus propias necesidades e intereses (Ferraro, Guerrero y Hermosa 2016, 528).

En relación a lo mencionado en el párrafo anterior, ser prioste del Niño “Rey de Reyes” ha constituido una entrada al entorno social y político de la ciudad de Riobamba. Por esta razón, hay quienes consideran que muchos padrinos solo aceptan por interés y no por fe. Contreras, en su artículo sobre el compadrazgo, indica que es una estrategia más o menos consciente de alianzas en vista a la consecución de objetivos económicos y políticos (Contreras Hernández 1979).

El 18 de septiembre de 2018, la Asamblea Nacional, asumiendo atribuciones que no le corresponden, decidió certificar al pase del “Niño Rey de Reyes” como Patrimonio Cultural del Ecuador. Cabe mencionar lo que se establece en la Ley Orgánica de Cultura:

**Art. 56.- Del proceso de declaratoria de bienes del patrimonio cultural nacional.** El proceso de declaratoria es de carácter reglado, técnico y metodológico, emitido por el ente rector de la Cultura y el Patrimonio; se realizará sobre la base de un informe técnico emitido por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el que considerará el carácter progresivo y dinámico de los conceptos y bienes emergentes que se califican como patrimonio cultural por cada sociedad y tiempo” (EC 2016, Art. 56).

Por lo tanto, este organismo del Estado deberá realizar el proceso para el registro: la etapa de aproximación, la recopilación de la información, el análisis y sistematización y la devolución de la información (INPC 2011, 27). Cumplido este paso, se procede a realizar el diagnóstico de la manifestación entendido como: “un instrumento de investigación, permite tener una visión a profundidad sobre los elementos simbólicos, sus niveles de vigencia, su representatividad, las formas de transmisión de los saberes y los factores que pueda poner en riesgo su continuidad [...] (INPC 2011).

El patrimonio intangible o inmaterial, según el Art. 52 de la LOC:

Son todos los valores, conocimientos, saberes, tecnologías, formas de hacer, pensar y percibir el mundo, y en general las manifestaciones que identifican culturalmente a las personas, comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades que conforman el Estado intercultural, plurinacional y multiétnico ecuatoriano”, por lo que de lograr que esta fiesta sea incluida en la lista de bienes del Patrimonio Cultural Nacional “[...] deberá sujetarse al régimen de protección y salvaguarda especial por parte del Estado, en sus diferentes niveles de gobierno en función de sus competencias (EC 2016, Art. 52)

es decir que esta declaratoria permite la protección inmediata del bien, por parte del Estado por lo que deberá emitir medidas de protección y salvaguarda en caso de encontrarse en riesgo o vulnerabilidad .Este régimen de protección implica que todos los bienes del patrimonio cultural nacional, sean de la titularidad y posesión pública “[...] son inalienables, inembargables e imprescriptibles” (Art. 64); por lo tanto, “todos los titulares de cualquier derecho real, administradores, tenedores, poseedores y en general cualquier persona natural o jurídica que tenga bajo su cargo o responsabilidad, bienes pertenecientes al patrimonio cultural nacional, tienen la obligación de protegerlos, conservarlos, restaurarlos y ponerlos en valor. Para este fin, las instancias del Estado pondrán a disposición de las personas naturales opciones de financiamiento” (Art. 66). Por lo que todo bien debe estar “[...] dotado de planes integrales de gestión, conservación, protección y salvaguarda” a fin que tanto los gobiernos central y locales destinen recursos para la salvaguarda y puesta en valor en sus respectivos presupuesto anuales (EC 2016, Art. 58).



Sin embargo, esto no quiere decir que, una vez reconocido como Patrimonio Cultural Nacional, se obtengan inmediatamente fondos económicos, ni se prohíba seguir con la tradición o se prohíba cambiar la ruta de la procesión o la vestimenta. Con la declaratoria se protege la originalidad y la autenticidad del bien con el que fue declarado, pero la tradición cultural continúa evolucionando. Tal como se menciona en el primer anteproyecto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2002), con base en la Declaración de Estambul:

...el patrimonio inmaterial forma un conjunto de prácticas, saberes y representaciones **vivas y continuamente recreadas** gracias a los cuales las personas y comunidades pueden expresar, en todos los planos, su concepción del mundo, mediante sistemas de valores y referencias éticas. El patrimonio cultural inmaterial genera un sentimiento de pertenencia y continuidad en las comunidades, y se considera por ello uno de los principales factores que impulsan la creatividad y la creación cultural (UNESCO 2002).

Es importante, asimismo, hacer hincapié en que el 28 de diciembre de 2004 la ciudad de Riobamba, a través de la Diócesis, instituyó el pase del “Niño Rey de Reyes de Chimborazo”. Su imagen, custodiada por la curia, se encuentra todo el año en la iglesia de la parroquia católica Rey de Reyes, donde es venerada por devotos católicos. Esta imagen se creó como réplica de la escultura del niño Rey de Reyes, a la cual los riobambeños rinden tributo hace varias décadas atrás.

En el año 2003, el Obispo de la ciudad de Riobamba, Víctor Corral, planteó que el Niño Rey de Reyes debía pertenecer a la iglesia y no a una familia particular. Al haberse convertido en el centro de la fe católica de la ciudad, esta debía pasar a manos de la iglesia. Sin embargo, la familia Mendoza se negó a entregar la escultura. Por esta razón, se mandó a elaborar una imagen similar e iniciar otro pase del Niño.

A partir de esta fecha, durante los años posteriores, la celebración se ha dado inicio desde finales de diciembre con la organización de la novena en la Iglesia Catedral y el 5 de enero con las vísperas en el atrio de esta misma iglesia. La tarde del día siguiente se efectúa el pase en honor al Niño “Rey de Reyes de Chimborazo”, encabezado por el Obispo y la Diócesis de Riobamba, con la participación de la FEDEC (Federación de establecimientos educativos católicos). Danzas folclóricas, representativas de cada provincia del Ecuador, ponen en escena momentos bíblicos alusivos al nacimiento del Niño Dios. Los encargados son los grupos pastorales parroquiales de la Diócesis. Colaboran, de la misma forma,

instituciones públicas y privadas de la ciudad. Estas son elegidas cada año, igualmente, como priostes. También hacen aportes económicos, pero con el fin de restaurar las obras de arte de la iglesia. El recorrido de este pase del Niño atraviesa las mismas calles por las cuales pasa el niño de la familia Mendoza, pero en la mañana.

Esta fiesta religiosa parte del parque Guayaquil y avanza por las calles principales con más de un centenar de comparsas que danzan al compás de las bandas de pueblo. Característicos personajes ponen color al desfile hasta llegar al atrio de la iglesia de la Catedral, a las 19:00, donde se realiza una misa oficiada por el Obispo. Cada representación rinde homenaje al Niño. Como en el ritual de la familia Mendoza, la asistencia igualmente es masiva. La mayor parte de habitantes de la ciudad es católica, motivo por el cual las procesiones tienen gran acogida. No importa quién las organice (D. d. Riobamba 2018).

Desde enero de 2018, la curia ha decidido adelantar un día el pase del Niño “Rey de Reyes Chimborazo” y aumentar de esta manera la asistencia de fieles. Muchos de estos participan en los dos festejos, el 5 y 6 de enero, pero aún existen aquellos devotos que solo asisten a uno de ellos. Lo hacen por devoción o por costumbre y por herencia cultural.

Las dos procesiones se han convertido en un ícono cultural de los riobambeños. Además de ser una tradición de fe, devoción y alegría, conforman una fiesta religiosa muy diversa debido a las comparsas y personajes que intervienen. Vale enfatizar que se han institucionalizado como parte de la cultura de los riobambeños; atraen el turismo local, nacional e internacional y generan un importante movimiento económico, como afirma Tresserras en su investigación: “El uso del patrimonio cultural para el turismo cultural: una mirada desde la comunidad para el desarrollo endógeno basado en el turismo sostenible y responsable” (Tresserras 2013). Durante estos días, ingresan a Riobamba personas creyentes y no creyentes, devotos o simplemente curiosos. Estos provienen de todas las regiones del Ecuador y de otros países. Gracias a la fe local se ha fortalecido el turismo religioso y cultura de Riobamba.

Como puede evidenciarse, lo único que mantiene la tradición del pase del Niño “Rey de Reyes” es la religión y la fe reforzadas cada año. Sin la asistencia de los fieles las celebraciones poco a poco se irían perdiendo, a pesar de los mitos y creencias acerca de los milagros y castigos del Niño. El miedo ha motivado a muchos a seguir con este ritual, pero también la devoción, hecho que ha permitido que este patrimonio inmaterial continúe vivo.

Durante la celebración del pase del Niño “Rey de Reyes” de la ciudad de Riobamba, se puede evidenciar la activa participación de los fieles católicos, sus costumbres y expresiones culturales a través de diferentes manifestaciones simbólicas. De la misma forma, la organización y las distintas gestiones culturales, políticas y sociales que lleva a cabo la familia Mendoza, custodia de la antigua imagen. Asimismo, se muestran las acciones realizadas por la Iglesia Católica, custodia de la nueva imagen del niño, con la finalidad de mantener su poder y liderazgo en la gran liturgia que se desarrolla cada año.

Si bien es cierto que la procesión del Niño custodiado por la familia Mendoza se realiza en coordinación con la iglesia que ofrece la misa franciscana en el estadio, queda claro que no es la institucionalidad de la iglesia el aglutinante de la procesión, sino más bien “el sentido de la religiosidad popular de los sectores subalternos que siempre desborda el sentido formal u oficial de la institución religiosa y legitima a su vez las prácticas y discursos subalternos” (Guerrero Arias 2002, 36).

Matizando la experiencia presentada por Guerrero (2002) sobre la fiesta de la Virgen de la Mercedes en el caso de Latacunga, el análisis de la celebración del pase del niño en la ciudad de Riobamba, apunta a que la relación popular con la iglesia no se mantiene durante el resto del año. La relación duradera, es con la imagen del Niño Dios, esta es la que marca el sentido de la religiosidad de los sectores populares, es así que, una vez culminadas las actividades religiosas, la mayor parte de los feligreses regresan a su cotidianidad convencidos de que el niño “Rey de Reyes” los protegerá y les proporcionará bienestar. Es por ello que los sacerdotes son una pieza fundamental para el desarrollo de esta festividad, para serlo y hacer honores al Niño, además de la solvencia económica, se necesita tener fe y creer que la imagen protege a sus fieles de todo mal con su poder sobrenatural, son ellos quienes organizan las actividades encaminadas a la protección divina recibida por el Niño "Rey de Reyes" y a su vez, canalizan las peticiones del pueblo para comenzar un nuevo año lleno de prosperidad y con la firme esperanza de que la tragedia se alejará de los fieles y bendecirá sus negocios y trabajos.

Por esta razón, la iglesia requiere de apropiarse de la imagen del “Niño Rey de Reyes” ya convertida en un objeto necesario para el ejercicio del poder religioso, la realización de una “contra-procesión”, organizada por la curia, marca el inicio de un proceso mediante el

cual el poder se apropia, despoja y se apodera de un recurso simbólico que no le pertenece a la institucionalidad de la iglesia, sino a la religiosidad popular.

## **Capítulo segundo**

### **Prácticas sociales y culturales en la gestión del patrimonio y en su permanente disputa**

En este capítulo es importante identificar y visibilizar las prácticas sociales y culturales en la gestión y realización del Pase del Niño Rey de Reyes efectuada por la familia Mendoza y de la imagen que custodia la Diócesis de Riobamba. Lo hago desde la memoria al haber sido espectadora del pase del Niño desde mi infancia con mi abuelita y hermanos, desde los afectos que vuelven a mí al recordar lo vivido cada año durante este ritual. También lo hago, desde la asistencia realizada en todo el proceso de esta celebración para documentarla y luego analizarla.

Además, pretendo evidenciar, de forma más detenida y crítica, a través de mi experiencia y acompañamiento, la realidad de los hechos en cuanto a las diferencias, conflictos y disputas que se han producido en torno a esta celebración entre sus gestores principales.

#### **1. Apropiación comunitaria de los espacios urbanos**

La ciudad de Riobamba se encuentra a 211 kilómetros al sur de la ciudad de Quito, capital del Ecuador, luego de un recorrido en vehículo de aproximadamente 3 horas. La capital de Chimborazo, ubicada en el centro de la región interandina, tiene una superficie de 990 km<sup>2</sup>. Según datos del Plan cantonal de Riobamba 2020, esta ciudad tiene una población de 193.335 habitantes. A 2.754 metros sobre el nivel del mar, la Sultana de los Andes, como se la conoce popularmente, tiene una temperatura promedio de 14° C, aunque la temperatura más alta de 23° C se registra al mediodía (cicad.org 2020).

Riobamba fue fundada el 15 de agosto de 1534 por Diego de Almagro, en la antigua ciudad Puruhá denominada Liribamba, actualmente cantón Colta. Fue la primera urbe instituida por los españoles en tierras del actual territorio del Ecuador. El 9 de julio de 1575, el capitán Antonio de Rivera y Don Ruy Díaz de Fuenmayor la bautizaron como San Pedro de Riobamba. En 1589, la llamaron Conde del Villar don Pardo. Luego, con el pasar de los

años, fue llamada “Villa del Villar don Pardo”, nombre que no duró mucho tiempo en la mente de los pobladores, por lo cual se mantuvo el nombre de Riobamba.

En 1797 se suscitó un catastrófico terremoto que destruyó físicamente a la histórica urbe, a pesar de haber quedado en ruinas, sus habitantes, tradiciones y costumbres siguieron en pie. Se reasentaron en una llanura cercana denominada Tapi, en la cual se levantaron sus nuevas edificaciones. Una de las más representativas es la iglesia de la Catedral, construida con piedras y vestigios traídos de la antigua Riobamba.

Esta ciudad es conocida por su constata muestra de fe católica, demostrada en sus procesiones y más de 400 pases del niño (G. Riobamba 2019), entre los cuales resalta el pase del “Niño Rey de Reyes”. Desde que tengo memoria, esta continúa siendo la celebración litúrgica más importante de la región. Como ya lo rememoré, una ceremonia que se realiza en viejas calles y modernas avenidas, espacios de los cuales se han apropiado propios y extraños cuando convergen atrapados por tanta fe y simbología religiosa. Una metamorfosis social, económica, cultural se produce entonces, una transformación que altera la rutina de la capital chimboracense.

El ser humano es social por naturaleza, necesita sentirse acompañado y valorado, pero, en este caso, no se trata solamente de la relación y conexión entre individuos que comparten la religión católica y las tradiciones culturales. A través del Pase del Niño Rey de Reyes se genera un sentimiento de acercamiento hacia lo divino, hacia Dios. La devoción parece juntar a todos en una suerte de tierra prometida.

El 5 y 6 de enero de cada año (durante más de un siglo en el caso de la familia Mendoza), las celebraciones en honor al nacimiento del Niño Dios, van desde la novena, serenatas, albazos, vísperas, hasta terminar con el mítico y colorido pase del Niño, representado por la escultura del Niño Rey de Reyes de Chimborazo, forjada por la Diócesis de Riobamba (5 de enero) y el Niño Rey de Reyes del clan familiar de los Mendoza (6 de enero).

En las dos celebraciones no solo se evidencia la asistencia de los sacerdotes, custodios de las imágenes, miembros de las parroquias católicas de diferentes lugares del país, integrantes del clan familiar y de la iglesia, respectivamente. También está convocada la comunidad entera, local, nacional e internacional, que desee disfrutar de estas fiestas

religiosas, llenas de música, colorido, folklor, gastronomía típica, comercio informal, entre otros.

Durante estos dos días, la ciudad se transforma. Adopta situaciones lejanas a su acostumbrada cotidianidad: sus arterias y espacios físicos centrales se convierten en plataformas y escenarios que acogen a estos actores sociales. He visto cada año todo tipo de intercambios culturales y relaciones sociales como la mezcla de idiomas ancestrales y el español o de vestimentas autóctonas con modernas, la gastronomía y sus rituales previos, las expresiones culturales locales y prácticas típicas de este pueblo, la danza de los antepasados de la región; pero también, tensiones entre los asistentes y las instituciones que patrocinan la fiesta, sobretodo causadas por la lucha de poder simbólico en la que se ven inmersos esos días.

El concepto de ciudad generalmente se refiere a un espacio definido por la densidad demográfica, con una infraestructura de carriles viales y edificios que denotan un desarrollo urbano; barrios y áreas donde la aglomeración humana es la constante y la diversidad una de sus características. Las políticas de espacio público son emitidas en pro de que este sea utilizado para fines comunes o sociales que contribuyan a la cohesión e igualdad entre los pobladores, sin embargo, esconden entre líneas “una lógica de ubicación para el desplazamiento de los informales subalternados (los otros), la misma que ha sido legitimada desde el centro del poder, es decir, desde quienes piensan y organizan la ciudad” (Ochoa 2015, 99). De esta forma, y en nombre del ordenamiento urbano, se pretende configurar la naturaleza marginal y periférica de los informales (mayoritariamente campesinos) mediante una estrategia formal de ocultamiento manipulada por la clase dominante, característica notablemente visible en la ruta de la procesión. He llegado a estas conclusiones a través de la búsqueda en diferentes textos y fuentes que hablan sobre la concepción de un espacio o territorio como ciudad.

El espacio público es definido por Manuel Delgado de la siguiente manera:

...esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, evidencia de que lo que nos permite hacer sociedad es que nos ponemos de acuerdo en un conjunto de postulados programáticos en el seno de los cuales las diferencias se ven superadas, sin quedar olvidadas ni negadas del todo, sino definidas aparte, en ese otro escenario al que llamamos privado. (Delgado 2011, 30)

En este tema, pretendo resaltar la cualidad del espacio público como el mecanismo que estructura y promueve una convivencia urbana sostenible, a través de diferentes actividades. Como lo dice Jordi Borja y Zaida Miuxi “La historia de una ciudad es la de su espacio público” (Borja y Miuxi 2001). Son los espacios de uso común, la apropiación colectiva, masiva y progresiva de las personas de un espacio físico, político y simbólico los que crean su historia y tradiciones.

En este sentido, Milton Santos, el geógrafo latino más destacado y reconocido, señala:

Los sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así el espacio encuentra dinámica y se transforma. (Santos 2000, 54)

Cabe enfatizar que, para Santos, el contenido de un espacio surge a partir de la relación o vínculo que se crea entre la sociedad y sus prácticas con el individuo que las lleva a cabo: “El tema central de la geografía no son los objetos ni las acciones por separado, sino objetos y acciones tomados en conjunto”. La sociedad actúa sobre el espacio, no sobre los objetos como realidad física.

Esta espacialidad multidisciplinaria supera la dimensión física del lugar, nos hace repensar al espacio como escenario de construcción social, en el cual los sujetos que lo habitan edifican su modo de vida, se relacionan con él por medio de sus prácticas, lenguaje, significados. Así, el marcado uso cotidiano que impone la institucionalidad es dejado de lado. El espacio no tiene una característica específica o particular, se adapta a sus ocupantes, pues se encuentra en estrecha relación con las diferentes y variadas prácticas sociales.

En función de la visión de la apropiación de los espacios en la ciudad, (De Certeau 2008) afirma, en su artículo “Andar en la ciudad”, que existe una ciudad ocupada o intervenida, una ciudad real, creativa, desbordada y la ciudad practicada, esa ciudad viva, cambiante que los moradores deben disfrutar. Este espacio es ocupado, vivido, disfrutado y sentido por quienes lo ocupan y se apropian de él. Durante las procesiones constituye, entonces, parte de sí mismos. Los fieles le dan vida, cada quien desempeña el rol que ese día ha decidido representar o asumir, ya sea como integrante-personaje de las liturgias o como simple espectador.



Los días cinco y seis de enero, de cada año, es posible encontrar una serie de evidencias referidas a las prácticas culturales que los habitantes de la ciudad realizan en sus espacios. En estos escenarios, que fracturan lo cotidiano y en base a los deseos e intereses personales y comunitarios, es posible percibir diversas narraciones. Podemos asumir que aquí cabe el término del “uso y consumo” del espacio, tomando el consumo como el acto de apropiarse y habitar un lugar y su entorno, con sus propios comportamientos que los identifican y destacan como entes particulares y originales. Fenómenos que se producen al desviar las prácticas usuales impuestas por un sistema establecido y tras modificar este espacio con otras formas de vivirlo y construirlo.

Durante las procesiones, la sociedad riobambeña y sus visitantes forjan otras relaciones sociales, políticas, de amistad y familiares, que gozan al apropiarse del espacio a través de sus múltiples relaciones, actividades y una memoria histórica compartida. Tejen una apasionante red que atraviesa la sociolingüística y la semiótica cultural.

De esta forma se evidencia un despliegue apasionante de relaciones y paralelismos entre el idioma, la simbología, la ciudad y la tradición; asimismo, una serie de expresiones corporales. Se trata de la libertad de la práctica urbana y las manifestaciones culturales como actos de creación. Los involucrados reclaman atención al considerar a la cultura a través de sus prácticas. No en lo que más se valora como la representación oficial, la política o la economía, sino, en aquello que la sostiene y organiza: en lo oral, en lo simbólico, en la creación de relatos, en el salir de lo cotidiano, en el no reconocimiento individual para mimetizarse en un acto artístico y estético caracterizado por la aventura, la imaginación y el desborde social y cultural.

En mis afectos más profundos se encuentra el recuerdo de aquellos “seis de enero” vividos cada año de la mano de mi amada y añorada abuelita materna, Piedad, a quien de cariño mis hermanos y yo decíamos Lalita. Ella nos inculcó la devoción a Dios, a la virgen santísima y a todo aquello que involucra la religión católica, incluidas sus manifestaciones culturales como el pase del Niño Rey de Reyes.

Vienen a mi memoria, como si este momento estuviera viviéndolo, las imágenes de las calles céntricas de Riobamba abarrotadas de personas: todo tipo de gente, de diferentes clases sociales, todos unidos ese día por la fe, sin distinciones, la mayoría llevando un distintivo católico como un retrato o pequeña réplica de la escultura del Niño Rey de Reyes.

Todos rezando, pidiendo a gritos favores, agradeciendo los milagros otorgados. Luego, todos riendo, comiendo, cantando, disfrutando del espectáculo: las comparsas y bailes de cada grupo tan llenos de vida, de fe, de historia, de ganas de repetir una y mil veces los mismos pasos; el mismo pase. De volver a mirar el rostro del niño milagroso, de aquel “niño que ha hecho tantos milagros”, como decía mi abuelita.

Es inevitable volver a sentir el olor a incienso y el humo que me hacía lagrimear, atravesando mi rostro, cada vez que traigo esta celebración a mi mente. El recuerdo del miedo que sentíamos mis hermanos y yo cuando pasaba el personaje de perro vestido de musgo. Mi segundo hermano, Carlos, y yo nos escondíamos tras las faldas de la abuelita Lalita, mientras sostenía en brazos a nuestro hermano menor, Giovanni, quien aún era un niño tierno. Entonces, yo tomaba fuertemente su mano. Ella me decía “Es el custodio del niño, no te hará daño, tranquila mijita”. Así, lograba tranquilizarnos para que disfrutemos el resto del evento.

Durante el transcurso del pase nos compraba golosinas como el típico algodón de azúcar, los dulces de leche o guayaba, mucha comida, entre ellos el mote choclo con fritada, chochos con tostado y cuero de cerdo, helados de frutas y una gran variedad de gastronomía típica que ofrecían los vendedores informales. Eso era lo mejor para nosotros, su amor, sus enseñanzas católicas y culturales mientras pasaban los grupos participantes, las leyendas de los personajes que participaban en las comparsas y la comida deliciosa. Fuimos muy felices de niños junto a ella. Felicidad que ahora me motiva a realizar esta investigación, pues es parte de mi historia. También me apropié de los espacios de la ciudad de Riobamba, los transformé, los viví. Siguen siendo míos.

Así como nosotros, todos los asistentes disfrutaban aquella liturgia y sentían los espacios, el concreto, el pavimento como propios, identificándose con ellos. Milton Saltos dice:

La comprensión de los lugares en su situación actual y en su evolución depende de la consideración del eje de las sucesiones y del eje de las coexistencias, donde se reconoce que el espacio es el que reúne a todos, con sus múltiples posibilidades, que son posibilidades diferentes de uso del espacio (del territorio) relacionadas con posibilidades diferentes de uso del tiempo (Santos 2000, 135)

Una mezcla de tradiciones heredadas sigue vigente. La convivencia de todos junta expresiones del pasado y del presente. Refleja, igualmente, distintas formas de defensa y resistencia; formas de incorporar estas prácticas a las nuevas generaciones y nuevas formas

de vivir la cultura y tradiciones. Y aunque nuevas metamorfosis se produzcan, su base continuará siendo las primeras manifestaciones culturales de la fiesta.

A pesar de que nuestro país es un país laico por decreto en la Carta Magna, la ley se rompe durante los primeros días del año. Los símbolos religiosos, católicos, en las manos de los transeúntes dejan ver que las normas llegan a ser solamente papeles arrugados por la devoción, la fe, el incienso y por infinidad de arcoíris que iluminan diversidad. Además, al constituir sus habitantes mayoritariamente profesantes de esta religión y ante el prestigio social de las manifestaciones religiosas estas no pueden ser cuestionadas. Incluso, aquellos que no profesan la fe católica saben disfrutar de la fiesta, de las manifestaciones culturales y de las tradiciones.

## **2. Prácticas sociales desde la gestión cultural**

Como se ha planteado, a través de este trabajo investigativo, mi objetivo es principalmente analizar esta celebración religiosa desde la perspectiva de la gestión cultural que lleva a cabo quienes se involucran en ella.

El pase del Niño Rey de Reyes de la ciudad de Riobamba, como los demás pases del Niño que se realizan en la misma urbe o en otras del territorio ecuatoriano, son parte de la tradición y cultura de nuestro país. Por esta razón no podríamos verlo como un acto únicamente religioso y aislarlo de las manifestaciones culturales. Si bien es una práctica social, económica y religiosa, ante todo es cultural. Gracias a la exhaustiva investigación de campo que he realizado, al acompañamiento desde el principio hasta el final del ritual para obtener evidencias audiovisuales y especialmente de observación, he desarrollado todos estos ejes culturales, pues tras haber asistido a la liturgia de manera constante, los he ido identificando a lo largo de los años ya que mi participación desde la infancia aporta y nutre también este trabajo.

Lo religioso es parte de la antropología cultural, como lo manifiesta (González Muñoz 1981). Por esta razón, en este trabajo ofrezco una mirada sobre la antropología religiosa en el pase del Niño: su origen, desarrollo, evolución, permanencia y posicionamiento en el imaginario de los habitantes de la ciudad de Riobamba.

Es fascinante descubrir los textos que se han escrito sobre religión y cultura. La mayor parte de quienes se dedican a ello aprecian las manifestaciones religiosas como la celebración de mitos; la intervención de elementos sobrenaturales concebidos por los fieles a través de sus creencias, de su espiritualidad. Vale precisar que no lo ven a través de la dimensión cultural que en realidad tienen las liturgias populares. Durante mi investigación, he comprobado que los actos de fe son aquellos que fundamentan las actividades religiosas y gran parte de las actividades e inversiones que se realizan en torno a ellas. Es importante, asimismo, reflexionar que en este tipo de rituales las actividades religiosas constituyen el núcleo de las expresiones culturales de muchas de nuestras poblaciones. Rituales, creencias y tradiciones definen la cultura e identidad de distintas sociedades.

La relación que existe entre religión y cultura es muy estrecha, puesto que en toda sociedad interviene la religión como factor primordial para determinar los comportamientos y personalidad de quienes conforman el entorno. En este contexto, los rituales religiosos que se practican y que incluyen actividades que expresan tradiciones y costumbres, conforman elementos articuladores en la construcción de la sociedad y contribuyen a una adecuada cohesión social como lo indica (González 1981).

A pesar de que la ciudad de Riobamba se caracteriza porque sus habitantes son muy conservadores y tradicionales, en cuanto a las prácticas sociales y culturales, podemos decir que existen cambios evidentes. En las realizaciones de sus celebraciones en general, no solo religiosas, podemos evidenciar cómo, con el pasar del tiempo y la aparición de nuevas expresiones culturales de las recientes generaciones, se van implementando nuevas prácticas, personajes y formas de celebración. Ninguna sociedad es estática. La presencia de cambios es completamente usual, aún en sociedades aparentemente estables y conservadoras como la riobambeña.

A pesar de estos cambios tan notorios en la actualidad como la incorporación de bailes de música moderna y la respectiva vestimenta de sus actores, que muchas veces nada tienen que ver con el contexto del pase del Niño como figuras de animes o ciencia ficción; así como la incorporación de refrigerios de comida rápida (hamburguesas, sánduches que se reparten en las novenas o luego del pase), entre otros; en las personas mayores aún siguen vivas las antiguas tradiciones: representaciones religiosas diversas, cuadros vivos o pasajes basados en la biblia, música sacra, religiosa. Incluso, la presencia de las bandas de pueblo. Los

refrigerios que durante la novena y luego de la liturgia recibían los participantes: mote con hornado, cuy con papas, habas y choclos con queso, tostado entre más variedad, siguen presentes. Las auténticas “cutas”<sup>1</sup> del barrio Santa Rosa, quienes por décadas acompañan el ritual, me confesaron que así recuerdan la celebración.

Los cambios que con el tiempo se ha operado en esta festividad, expresan el espíritu mismo del patrimonio cultural inmaterial de ser “un nexo que enlaza los valores culturales tradicionales y los contemporáneos” (UNESCO 2019) lo que garantiza la continuidad de la fiesta porque se ha enriquecido de nuevos sujetos que desde sus intereses y realidades le imprimen nuevos matices, pliegues y elementos al rito.

A pesar de la simbiosis entre lo antiguo y lo moderno, sigue siendo este ritual el eje articulador alrededor del cual intervienen todos los aspectos y protagonistas de la fiesta. Según Hobsbawn, se debe entender por lo antiguo o tradicional a las costumbres o prácticas que se hallan ligadas con el pasado, que se encuentran estipuladas por patrones sociales que siguen siendo ampliamente aceptados por la sociedad. Además, a través de una celebración simbólica que persuade a la gente a cumplir, con base en determinados lineamientos, en su proceder. Ello posibilita que el pasado continúe edificándose (Hobsbawn 2001).

Existe una transculturación bastante notoria en las prácticas sociales modernas que intervienen en el pase del Niño Rey de Reyes: las mezclas de tradiciones con elementos contemporáneos hacen que la fiesta constituya un aporte cultural amplio y diverso que puede llegar a confundir a quienes estamos como espectadores y que también nos fundimos en ella. Al realizar el acompañamiento de la fiesta y recabar información para este trabajo, he podido comparar estas prácticas que recordaba cuando asistía en mi niñez a las actuales. Un ejemplo claro de este cambio se encuentra en la música. Antes, la procesión era acompañada solamente con bandas de pueblo o instrumental sacra, ahora se ven carros alegóricos en cuyo paso suena música moderna a cargo de Djs locales. También lo noté en la vestimenta, antes solo eran alusivos a la religión, hoy son de todo tipo, hasta de ánimes o personajes televisivos. Ángel Rama, lo explica claramente en su texto *Transculturación Narrativa en América Latina* (Rama 1987). Habla sobre las coincidencias que existen entre la narrativa latinoamericana y el modernismo y afirma que ninguna sociedad es estática, siempre va

---

<sup>1</sup> Con este nombre son conocidas las habitantes del barrio porque antiguamente acostumbraban a vestir pantalones cortos, ponchos pequeños y sombreros de paño. A más de ser devotos de la Virgen de Santa Rosa de Lima, también veneraban al “Señor de la Buena Esperanza”.

cambiando, adoptando y adaptando a lo propio nuevas costumbres. Resalta que los procesos de transculturación son tan viejos como la historia y las relaciones que mantienen las sociedades humanas, transculturación evidente, aún en las sociedades tradicionales y conservadores como la riobambeña.

Los organizadores del pase del Niño Rey de Reyes respetan los nuevos artificios culturales, pero piden ciertos lineamientos de conducta que no alteren la esencia de la liturgia. Así dejan que se presenten diversos eventos artísticos de forma ordenada, planificada. Nada queda al azar. Todo está normado y controlado con anticipación para el esperado día del pase. En el caso particular de la familia Mendoza, convocan a quienes deseen participar con sus danzas o representaciones durante el pase y realizan una reunión en uno de los salones municipales de la ciudad. Allí les entregan el número con el cual deben salir y los requisitos que deben cumplir en cuanto a la implementación de la música y la vestimenta.

Si bien el objetivo principal de todo este ritual es llegar a la culminación del pase del Niño, comenzaré por describir el proceso que interviene en la gestión cultural a partir de las prácticas sociales desde que empieza esta celebración; es decir, desde que se designan a los sacerdotes.

La designación del sacerdotazgo se remonta a principios de la tradición, cuando los elegidos eran siempre miembros de la familia. Eran ellos quienes se encargaban cada año de organizar y costear el ritual. Así se mantuvo por décadas: los integrantes del clan Mendoza planificaban y ponían a punto todos los preparativos previos al pase del Niño y también todos los elementos que intervenían. Luego, empezaron a denominar como sacerdotes a distintos miembros de la sociedad cuyo comportamiento de vida se consideraban ejemplares y, además, cumplían con los recursos económicos suficientes para solventar los gastos de la fiesta. Estas personas podían aceptar o no la designación, pero, corrían el riesgo de, según las creencias populares, ser castigados por el Niño. Si aceptaban, en cambio, serían recompensados ampliamente por el Salvador, tanto en el aspecto familiar como en el económico o en cualquier favor que le pidiesen.

Existen relatos muy conocidos acerca de los castigos que ha propinado el Niño a quienes se han negado a ser sacerdotes de la fiesta. Varios de ellos están en mi memoria y fueron contados por mi abuelita Lalita, quien decía que estos castigos van desde pérdidas económicas significativas hasta pérdidas personales y familiares. Por ello, las personas

nombradas como priostes preferían endeudarse o vender sus propiedades para cumplir y así no arriesgarse. Durante el acompañamiento que realicé los días en que se realiza el proceso previo al pase del Niño, tuve la oportunidad de conversar con los priostes de años pasados. Con mucha nostalgia y agradecimiento contaron los favores y milagros recibidos por el Niño Rey de Reyes.

Desde hace varios años han intervenido en el priostazgo personas que han pedido espontáneamente ser priostes, tienen esa fe en el Niño y se sienten con el entusiasmo suficiente y en condiciones para hacerse cargo de todo lo que conlleva la fiesta, no solo en cuanto a lo económico, sino también en la organización, planificación y gestión cultural que deben realizar para que no se presenten inconvenientes. De todas formas, deben regirse a las normas que la familia ha impuesto como los lugares que se utilizan para cada actividad, el orden del proceso, entre otros. La familia siempre está atenta y es quien aprueba las actividades que el prioste va a realizar. No obstante, respeta, igualmente, la autonomía e ideas de los priostes.

Cuando Riobamba era aún un pueblo pequeño los asuntos sociales se trataban de la siguiente forma: Los priostes, como se mencionó antes, eran personas que poseían riqueza material. En el caso de que no aceptasen eran vistos con recelo y hasta desprecio debido a su avaricia y a su deseo de no querer colaborar con el pueblo. Susana González lo evidencia en *Tradición y cambio en las fiestas religiosas del Azuay*, cuando hace hincapié en que la generosidad es muy importante en las sociedades pequeñas: “En la mayoría de sociedades campesinas, la generosidad es un gran valor; la acumulación excesiva de riqueza es vista con recelo y despierta mucha envidia, por tanto, la persona que practica la religiosidad popular al costear la fiesta como prioste, está siendo consecuente con ese valor reconocido comunitariamente” (González 2009).

Ser priostes de tan reconocido evento religioso otorga mucho prestigio y respeto a quienes ostentan este cargo, hecho que ha permitido que personas e instituciones pertenecientes a la clase alta o media alta de la sociedad riobambeña, se vean involucradas y participen de forma directa en la liturgia donde el pueblo reconoce la gestión y aporte económico que realizan. Los priostes saben que, al apoyar y colaborar, ganan el reconocimiento de los habitantes de la ciudad. Muchas veces han utilizado, posteriormente, este prestigio para beneficios personales en el plano político o comercial.

En el caso del Niño Rey de Reyes Chimborazo, el priostazgo, desde la creación de su fiesta (aproximadamente una década atrás), siempre ha estado a cargo de instituciones públicas, miembros de la iglesia, parroquias pertenecientes a la diócesis de San Pedro de Riobamba y de los movimientos y grupos apostólicos.

La gestión cultural general que se realiza para este evento religioso la hacen los sacerdotes de ambas partes, con ayuda de miembros de la familia y de la iglesia, según corresponda. Además, existen gestiones culturales específicas que realiza cada grupo participante en los diferentes actos. Esta gestión puede ser identificada desde diferentes aspectos; puede tener diversos significados y formas de llevarla a cabo. Como menciona Paola De La Vega Velasteguí (2016), la gestión cultural tiene una postura polisémica dependiendo de su uso:

La gestión cultural, y con ella de las artes, tiene, por un lado, un corpus de ideas que constituye su hegemonía, y por otro, de acuerdo a sus usos sociales, especificidades locales, históricas, de posiciones frente a sus prácticas y discursos, ha adquirido significados diversos; por tanto, es una categoría polisémica (De La Vega 2016).

Por lo tanto, las siguientes puntualizaciones sobre las diferentes gestiones llevadas a cabo por distintos actores y en varios ámbitos de la fiesta, son netamente culturales al pertenecer y estar directamente relacionados con la organización y planificación de esta práctica cultural. Desde el inicio de la celebración y durante todos los días, hasta culminar con el pase del Niño, se realizan diferentes actividades de movilización simbólica que requieren ser gestionadas.

Los sacerdotes de ambos grupos son quienes gestionan la asistencia de los custodios de la fiesta en todos los actos. En el caso de la familia Mendoza, piden asistencia policial y militar desde que inicia la novena hasta que se desarrolla la gran caminata. En el caso de la Iglesia, solicitan contingencia humana para el resguardo de los actos a miembros de los movimientos católicos juveniles.

Además, los sacerdotes anuales del Niño Rey de Reyes de la familia Mendoza gestionan con los encargados de cada día de la novena que son designados por ellos mismos entre los devotos particulares o instituciones que suelen asistir de manera infaltable. El objetivo es que, al finalizar cada sesión, brinden un bocadillo, alguna delicia gastronómica, a los asistentes. Estos padrinos, por su parte, pueden escoger a quienes van a preparar los



alimentos, todo esto mediante su autofinanciación. De igual manera, gestionan la contratación de grupos musicales para cada evento, ya sean mariachis o bandas de pueblo.

Otro aspecto importante es la gestión para la difusión mediática de las actividades relacionadas con el pase del niño, para de este modo garantizar la asistencia masiva del público. Los priostes y la familia realizan una convocatoria para aquellas personas que deseen participar en el pase del Niño con sus diferentes actos artísticos. De esta manera gestionan para que distintas expresiones artísticas y culturales, autónomas de la ciudad o fuera de ella, se sumen a la gran caminata y ser beneficiarios y protagonistas de uno de los actos del ritual. Así, se logra movilizar de manera organizada a estos grupos sociales y culturales. De esta manera, se impulsan eventos culturales inéditos, algunos recientes y otros con la experiencia de haber participado anteriormente.

La fiesta religiosa del pase del Niño Rey de Reyes el cinco y seis de enero respectivamente, está encabezada por los miembros principales de la familia y de la Iglesia Católica, los priostes de ese año y por supuesto por la escultura del Niño Rey de Reyes. Durante el trayecto un despliegue infinito de colores, sonidos y alegría explota; carros alegóricos, grupos de danzas, personajes típicos y representaciones católicas como del nacimiento del Niño Dios y otros cuadros referentes a la historia de cristianismo. A pesar del cambio de fecha por parte de la Iglesia católica para atraer a más seguidores, es evidente la tensión existente entre ambas partes, conflicto que se origina por obtener reconocimiento social y prestigio ante los asistentes a esta manifestación cultural. El recorrido dura varias horas. La muchedumbre lo disfruta; muchas personas despliegan su fe y devoción, otras, aunque desconozcan el significado religioso del tradicional evento disfrutan su vistosidad.

Cabe recalcar que parte de la gestión cultural, una de las más importantes- es la que se encuentra en trámite referida a la certificación de Patrimonio Inmaterial que otorgó a la fiesta la Asamblea Nacional durante su sesión del 18 de septiembre de 2018, cuando sesionó en Riobamba en honor a la primera constituyente que se realizó en esta ciudad. El objetivo es lograr que esta certificación sea reconocida por el INPC para obtener una declaratoria definitiva. Para ello, la familia Mendoza sigue aportando con información, documentos y, claro, con la fe, la perseverancia y la pasión que tiene por su niño Dios

### **3. Tensiones y disputas de poder**

A decir de Santiago Cabrera:

La religiosidad popular no es un espacio dado. Es una arena de negociación y conflicto, donde lo que está en juego es la lucha por la producción de sentidos en función de los usos que el devoto le asigna a su devoción; maneras de consumir lo sagrado que revelan estrategias, astucias y tácticas de escamoteo y acomodo del orden, en este caso religioso (Cabrera 2011, 25).

En esta última parte de la investigación analizaré los datos obtenidos de mi trabajo de campo sobre las tensiones y disputas de poder que se evidencian al investigar las dos celebraciones religiosas en honor al Niño Rey de Reyes. La una con la imagen antigua que pertenece a la familia Mendoza y la otra con la imagen reciente, propiedad de la Iglesia Católica.

Partiendo de la premisa de que existen disputas de poder en esta fiesta religiosa, empezaré mencionando el análisis de la experiencia histórica que realiza Aníbal Quijano sobre la dominación en América Latina y el poder como base fundacional de las relaciones sociales.

En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un sólo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental". En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento (Quijano 2014).

En este proceso de producción de nuevas identidades culturales durante la época colonial, surgieron controles de poder de dominación tanto en la esfera económica como clasista. Asimismo, se impusieron creencias, ritos y mitos que tuvieron la función de controlar la mente y el cuerpo: la fe y los imaginarios religiosos impuestos por las potencias europeas. A partir de esta producción de conocimiento eurocentrista impuesta en los nativos, se posibilita que el poder mantenga el carácter colonial de dominación desde el ámbito más profundo de la condición humana vinculado con las creencias internas, convirtiéndolas en verdades indiscutibles.

De esta forma, el pase del Niño Rey de Reyes de los dos sectores involucrados en este estudio constituye una tradición, una imposición religiosa que viene desde la época

colonial, evidenciando cómo la producción de creencias implantadas durante la Colonia perdura hasta la actualidad. En consecuencia, podemos afirmar categóricamente que se convirtieron en nuestra verdad, en parte importante de nuestra forma de ser.

Cómo ya se ha evidenciado, en estos rituales y formas de manifestación cultural se ponen en juego relaciones de poder que van más allá de las expresiones de satisfacción motivadas por el cumplimiento de la devoción religiosa. Tensiones que se tornan habituales en lo social y en lo económico como explica Patricio Guerrero Arias en su propuesta académica “Usurpación simbólica: identidad y poder en la fiesta de la Mama Negra” (Guerrero Arias 2002).

Además de describir la celebración del pase del Niño Rey de Reyes desde el punto de vista de los rituales implícitos en la gran liturgia, así como en la gestión cultural que esta conlleva -detalles que he descubierto y rememorado al haber sido parte de la fiesta desde temprana edad- visibiliza también a los diferentes actores que intervienen y la disputa de poderes que se generan: luchas y diferencias de cada entidad gestora (familia Mendoza e Iglesia) que buscan el reconocimiento simbólico en la comunidad participante y en la sociedad riobambeña en general. En esta pugna es clave identificar cómo se gestionan los recursos para concretarla y se instrumentaliza la fiesta.

En el caso del clan Mendoza, custodio de la antigua imagen del Niño Rey de Reyes que se encuentra en el oratorio de su propiedad en el centro de la ciudad, y que la han preservado hasta la actualidad, la organización es autónoma. Cuentan con la facultad de decidir sobre cada paso de la celebración, designan a los sacerdotes y participantes, convocan a la ciudadanía y asumen por completo el rol de cuidadores de la imagen y de la tradicional fiesta. Por otro lado, en el caso de la Diócesis de Riobamba, custodios de la reciente imagen del Niño Rey de Reyes Chimborazo que se encuentra en la iglesia de la parroquia católica Rey de Reyes ubicada al sur de la urbe, su organización tiene un carácter más institucional. En cuanto a la designación de sacerdotes y participantes, por ejemplo, están dispuestos por las decisiones de la cúpula regional de la Iglesia Católica. Y no solo convocan a la ciudadanía en general, también a las instituciones religiosas que forman parte del clero como miembros de las parroquias católicas y grupos juveniles. El párroco de la iglesia donde se encuentra la imagen se limita a su cuidado, sin poder intervenir con sus propias decisiones.

A través del trabajo de campo realizado he podido determinar la aparente tolerancia que existe entre los dos grupos de organizadores: expresan tranquilidad en su proceder con relación a la celebración, pero cada uno intenta obtener el reconocimiento simbólico mencionado y legitimar su fiesta. Por estos motivos, es necesario detallar a estos actores, así como sus prácticas.

Por una parte, las tensiones existentes entre la Iglesia y la familia, solo son visibles cuando se analizan de forma más profunda. Cuando miramos desde los escenarios de cada lado, no se evidencia o visibiliza enfrentamiento alguno. Es preciso recordar que las dos celebraciones pertenecen a una misma religión, a una misma creencia. Además de ello, al haber cambiado la iglesia la fecha de la liturgia al cinco de enero provocó mayor aceptación por parte de los fieles. Gran parte de la población disfruta los dos días del pase, sin problema alguno. Sin embargo, hay muchas personas que únicamente son adeptas a la imagen original, pues ven en la creación de la réplica una división de la fe y la tradición cultural. No obstante, al haber cada vez más seguidores del Niño Rey de Reyes Chimborazo, las diferencias o disputas se acortan.

En el pase del Niño Rey de Reyes, como en las diferentes celebraciones culturales, existen personas o instituciones que, a través de la fe o devoción de la gente, buscan obtener poder económico, político o reconocimiento social y de esta manera alcanzar sus metas de forma más corta y contundente. Ejercer el priostazgo, por ejemplo, les ayuda a cumplir con sus objetivos de poder. Para los sacerdotes la exhibición de los recursos materiales y simbólicos expuestos a lo largo de esta celebración, son sin duda, lo que les catapultan hacia el reconocimiento social. Conforma la evidencia de su poder económico; igualmente, los hace acreedores de la reputación de “buenas personas y correctos ciudadanos”. La devoción que profesan hacia el Niño y los buenos religiosos es compartida históricamente por la comunidad blanco mestiza de la ciudad. Puede afirmarse que, de esta manera, complacen a Dios y al pueblo.

En su investigación, Susana González recoge las confesiones de un sacerdote participante del pase del Niño Viajero de la ciudad de Cuenca: “Cuesta ser sacerdote, pero también es bien lindo. A uno le toca ser cordial, amable, brindar amistad. Aparte de la devoción al Niño, lo que también nos interesa es la ostentación económica, hay que aparentar más de lo que se tiene para ser considerados” (González 1981, 128). Es esencial

recordar que los sacerdotes cumplen un papel fundamental, El sacerdotazgo crea capital simbólico como lo denomina Bourdieu. El grupo familiar cumple un papel determinante en las relaciones sociales, el espacio intervenido y la producción de capital simbólico, además de su transmisión de una generación a otra (Bourdieu 1997).

Por lo expresado anteriormente, es importante resaltar la tesis de (Montes del Castillo 1989) Ángel Montes del Castillo. En “Simbolismo y poder: Un estudio antropológico sobre sacerdotazgo y sacerdotazgo en una comunidad andina”, evidencia que el sacerdotazgo es un ritual del poder. Fundamenta su trabajo en tres propuestas: la primera, la forma principal de legitimizar el poder ante el pueblo es el sacerdotazgo. Al hacer público su auspicio a esta celebración y devoción a la imagen, el sacerdote alcanza el reconocimiento social que pretende. En segundo lugar, el acceso que temporalmente tiene este personaje a la imagen y a toda la celebración; hecho que lo posiciona en un sitio privilegiado dentro de la sociedad. Así, demuestra que el despliegue de sus recursos está basado en la fe al Niño. El objetivo es obtener los favores de la imagen sacra para bienestar propio y de toda la ciudadanía. Finalmente, el padrino establece una relación social con el pueblo, situación que perdura en la memoria popular (correcto ciudadano y buen católico), situación que en el futuro les permite acceder a puestos de reconocimiento y poder.

En el caso de la familia Mendoza, el auspicio se produce durante todo el proceso de la fiesta, desde el inicio de la novena. Durante nueve días intervienen grupos musicales y manifestaciones culturales como cuadros vivos sobre el tema del día. Se entregan refrigerios a los asistentes, pero, sobre todo, se evidencia el empleo de cuantiosas sumas de dinero desde la víspera que empieza con el albazo alrededor del oratorio. Bandas de pueblo, comida y licor son parte del evento. Luego, en la tarde, sigue el acompañamiento y auspicio durante la procesión desde el oratorio hacia el estadio olímpico por las calles céntricas de la ciudad, lugar donde comparsas, shows artísticos, castillos de pólvora, luces artificiales, fuegos pirotécnicos forman parte de los otros atractivos que saturan de color al campo deportivo Dr. Fernando Guerrero de la ciudad de Riobamba. Finalmente, retornan al oratorio, lugar en el que esperan al Niño grupos de mariachis contratados para la serenata.

En el caso de la Iglesia Católica, en el transcurso de los nueve días cuando se celebran las misas de la novena, se otorgan ofrendas al Niño por parte de las diferentes parroquias católicas de la provincia, entre las cuales se encuentran: pan, frutas y vino, luego de la liturgia

los devotos se retiran de la iglesia hasta el ritual del día siguiente. Al finalizar esta celebración, en el último día de la novena, se da paso a la fiesta de vísperas en la que los sacerdotes exhiben su poder económico en honor al Niño Rey de Reyes Chimborazo. En el atrio de la Catedral de Riobamba se produce un despliegue de algarabía, luces artificiales, fuegos pirotécnicos, castillos de pólvora, comparsas culturales y música en vivo, evento en el que, igualmente, se presentan varios artistas de renombre popular que convocan a la ciudadanía.

El día del pase del Niño, ambos organizadores se lucen: presentan sus mejores galas y visten cuidadosamente a la imagen. En el caso del Niño Rey de Reyes Chimborazo, la cúpula de la Iglesia Católica de Chimborazo lidera la liturgia: el Obispo, los sacerdotes en cuyos brazos llevan la imagen del Niño con un imponente ajuar, los párrocos de la ciudad y provincia, los principales representantes de las instituciones católicas de la región y las autoridades políticas locales. A continuación, desfila la banda musical perteneciente al GAD Municipal de Riobamba que da la apertura a la participación de todas las comparsas.

Al siguiente día, en el pase del Niño Rey de Reyes de la familia Mendoza, intervienen, en primer lugar, los representantes del clan familiar junto a los sacerdotes que llevan al Niño en brazos ataviado de un elegante traje confeccionado especialmente para esta ocasión. También se presenta un sacerdote franciscano, representando a la iglesia católica, quien se encarga de celebrar los rituales religiosos. En seguida, participa la banda musical de la Brigada Blindada Galápagos de la ciudad de Riobamba que da inicio al pase. De esta forma, en ambas celebraciones, se evidencia el gran derroche económico efectuado por los sacerdotes de turno.

Estos son los mecanismos para demostrar el poder a los cuales acceden los sacerdotes. Materializan lo divino a través de un despliegue de recursos económicos. La costosa vestimenta que lucen ese día simboliza, de igual forma, tal derroche. Alcanzan tanta popularidad que varios son convocados, posteriormente, para ocupar puestos privilegiados en sectores sociales o políticos. Es necesario aclarar que otra de las consecuencias de la celebración tiene que ver con las diferencias de clases sociales que se evidencian durante estos días. Así, la compleja circulación simbólica del Pase del Niño Rey de Reyes se tensa entre la tradición de decenas de años, la espontaneidad de las muestras de fe que el pueblo ha manifestado durante siglos y los intentos por institucionalizar la celebración por parte de los representantes de la Iglesia. Esta persiste en implantar en el imaginario de los pobladores

que si no es propiedad del clero la liturgia no tiene el mismo prestigio social. La institucionalidad que pretende dar a esta celebración profundiza las disputas entre los actores.

Foucault sostiene que “el poder se encuentra profundamente enraizado en el nexo social”. (Foucault 2005). Para desarrollar esta idea, primero debemos entender que el nexo social es el pueblo: los espectadores de esta manifestación cultural que son testigos y a la vez objeto de esta disputa de poder. Son estos quienes otorgan o no el prestigio necesario para que cualquier celebración tome relevancia en la esfera pública; lugar en el que se presentan diferentes cuestionamientos, intervenciones culturales y reacciones sociales.

El contacto con lo denominado divino o sagrado, así como la posesión y manejo de las imágenes religiosas, constituyen un símbolo de poder social (Montes del Castillo 1989). Durante décadas, en Riobamba, no existió disputa de poder alguna por el manejo de la imagen y el poder social, religioso y económico que implica ahora la liturgia. La familia Mendoza contaba con el respaldo, apoyo y reconocimiento de la Iglesia Católica. Sin embargo, con los cambios que en esa época se dieron entre las autoridades eclesiásticas, surgieron nuevos cuestionamientos en relación al manejo de la imagen. La familia en cuestión había adquirido mucho prestigio a través de la fe y no directamente el clero. Por este motivo, las autoridades eclesiásticas propusieron a la familia la entrega de la imagen para ser custodiada por la Iglesia y así la celebración pase a cargo, en su totalidad, a la diócesis de la ciudad de Riobamba.

Como consecuencia, al recibir la negativa de parte de la familia, deciden encargar la creación de una réplica exacta de la imagen del Niño Rey de Reyes y, de esta manera, adquirir la exclusividad del manejo de la nueva imagen que fue denominada Rey de Reyes Chimborazo, en cuyo honor se realiza la celebración religiosa que concluye con el pase del Niño. Así, ha pretendido instituir y legitimar ante el pueblo esta fiesta como la verdadera, perteneciente a la Iglesia Católica y sus representantes, con la intención de obtener poco a poco el poder que la familia Mendoza ha ostentado durante generaciones.

A partir de la información obtenida, he llegado a la conclusión de que la réplica del Niño Rey de Reyes, ordenada por la diócesis de Riobamba en el 2008, fue a partir de que la Iglesia no estuvo de acuerdo en que una imagen religiosa de la fe católica fuera propiedad privada y se encontrara custodiada por una familia particular; sobre todo, porque la ha colocado en una posición especial en la sociedad. Este fenómeno ha provocado que la aparente relación armónica que había hasta ese momento entre La Iglesia y la familia -en la

celebración los representantes de la religión siempre estuvieron presentes- se tensionara, se volviera compleja y las disputas de poder se evidenciaran mucho más. En varias ocasiones, incluso, los dos pases han llegado a encontrarse en su trayecto, el uno terminando su recorrido y el otro empezándolo. La familia Mendoza al no dejarse arrebatar la imagen, y con ella el prestigio y poder obtenido a lo largo de los años (a pesar de la existencia de la nueva escultura y fiesta realizada por la Iglesia), continúa siendo el centro de la celebración católica más importante de estas fechas.

A través de mi investigación sobre esta fiesta cultural y religiosa, que desde que tengo uso de razón la llevo en mi memoria –la devoción de mi abuela y mi familia ha sido perdurable- he logrado determinar y comprender el manejo interno de las dos liturgias; el proceso que se lleva a cabo para la realización de las mismas, los rituales que se realizan paso a paso, las personas e instituciones que se involucran en su organización y la logística requerida. Solo así he podido obtener un análisis más profundo y objetivo que me permite evidenciar los conflictos y disputas de poder existentes entre ambos grupos que intervienen en el pase del Niño Rey de Reyes. Su objetivo, definitivamente, es la obtención de poder simbólico y el reconocimiento social con fines e interés individual, principalmente.

Como resultado de la investigación y análisis de los temas de este capítulo he descrito de forma detallada y cronológica las prácticas sociales y culturales que se llevan a cabo en la gestión y realización de los dos Pases del Niño Rey de Reyes, el vínculo que se crea a partir de esta celebración entre la sociedad y el espacio público que se convierte en la trinchera que impulsa a la sociedad riobambeña a resistir, continuar y preservar sus prácticas patrimoniales, desde la generación de cultura, así como de la religión que se encuentra muy enraizada en la población riobambeña.

Para mí, fue un espacio de articulación entre teoría y práctica, por el dinamismo de la investigación y el conocimiento teórico previo en las aulas, una oportunidad para relacionarme con el patrimonio cultural inmaterial y las acciones mancomunadas de un pueblo para salvaguardarlo y valorarlo.



## Conclusiones

El pase del Niño Rey de Reyes, en sus dos celebraciones, tanto el de la familia Mendoza como el custodiado por la Diócesis de Riobamba, tiene gran influencia cultural en la ciudadanía riobambeña y es una expresión de la religiosidad popular entendida de la siguiente manera:

La religiosidad popular se asocia con expresiones festivas, colectivas, con motivo de celebraciones religiosas como las fiestas patronales, peregrinaciones, el culto o adoración a santos o imágenes de la liturgia católica, así como en bodas y otros festejos cotidianos. (Landázuri 2012).

En concordancia con este concepto, a través de su manifestación y poder de convocatoria se posiciona cada año en la mente y afecto de los fieles y pobladores. Además, se torna en un escenario dinámico, vivo, que despierta sentimientos de identidad y motiva al pueblo a apropiarse de la celebración, a acceder a este espacio de significaciones y vivirla como suya. De esta manera, “refrenda su autonomía frente a la institución eclesiástica, ya que el compromiso de la organización de las actividades tanto festivas como religiosas es responsabilidad de los miembros de la comunidad...las tareas que esto implica se asientan en la colaboración colectiva, tanto con la aportación de trabajo como con la cuantiosa cooperación económica que requieren los festejos” (Landázuri 2012).

Desde la evangelización en Latinoamérica, hace cientos de años, la religión católica es parte de la cosmovisión de los pueblos de esta región, sus manifestaciones culturales, a través de fiestas y rituales, son parte de la riqueza cultural de las naciones de este territorio. Las imágenes religiosas fueron y siguen siendo parte fundamental de esta doctrina, refuerzan la fe y devoción como símbolo material de una deidad.

A través de estas esculturas, pinturas, arquitectura, composiciones musicales y demás expresiones artísticas con el uso de las técnicas de realismo y tenebrismo, que causan no solo temor, sino también, compasión y surgimiento de afectos, las autoridades eclesiásticas llegadas en aquella época de Europa, instituyeron la religión en los nativos de este lugar, ejerciendo así la acción de dominio religioso que aún permanece en la mayoría de la población latinoamericana hasta la actualidad.

La tradición de venerar a Dios niño, con misas y el llamado “nacimiento o pesebre” en la época navideña, en Ecuador, según (González Muñoz, 1981), inicia la costumbre traída desde España por los sacerdotes franciscanos, quienes ya realizaban este montaje en iglesias y lugares religiosos en Europa. De esta práctica nace la creación de esculturas que representan al Niño Jesús, hijo de Dios, encarnado para redimir al mundo de sus pecados a través de María, mujer pura, sin pecado, elegida por Dios para alumbrar y criar a este divino niño.

En esta época se funda por Fray Jodoco Ricke el Colegio de Artes y Oficios “San Andrés”, origen de la famosa y tan nombrada “Escuela de Arte Quiteño”, en la que se formaban artesanos especialistas en la elaboración de estas representaciones artísticas, con las mejores técnicas y materiales de aquella época, mezcla del arte indígena, mestizo y europeo. Estas obras se repartieron en diferentes iglesias y, también, en las casas de varias familias con el suficiente poder social y adquisitivo para comprarlas. Una de esas preciosas imágenes es la del Niño “Rey de Reyes” perteneciente a la familia Mendoza, de la ciudad de Riobamba.

El origen del pase del Niño Rey de Reyes, en la ciudad de Riobamba, se remonta al año 1903. Xavier Mendoza, antepasado de los actuales custodios de la imagen, decide organizar esta fiesta para honrar al Niño Dios, representado por esta escultura que sigue siendo hasta la actualidad el eje principal de esta celebración religiosa y cultural que ha sido el centro de mi trabajo investigativo.

Por medio de las investigaciones de campo y de la literatura de varios autores en los cuales profundicé para conocer e involucrarme más en esta manifestación cultural y religiosa, he podido describir y explicar las prácticas que se desarrollan en las dos celebraciones en honor al Niño Rey de Reyes. La historia de sus inicios, desde la época colonial, de estas costumbres que mantenemos aún en la actualidad, hasta la realización paso a paso de los rituales involucrados en esta práctica religiosa del pase del Niño Rey de Reyes que se intenta resguardar y preservar por ser considerado, además, como Patrimonio Cultural. Sus protagonistas se encuentran gestionando la declaratoria definitiva por parte del INPC, luego de cumplir con los requerimientos necesarios para lograr este reconocimiento.

Esta tradición religiosa atraviesa todos los niveles de interacción social y genera muchas emociones individuales y grupales que se incrementan cada año. Estas costumbres pasan a sus actuales generaciones convirtiéndolos en los nuevos sucesores, protagonistas y

custodios de este acervo cultural. Les permite vivir una experiencia que otorga compromiso ético y moral con sus antecesores, se trata de reconocer, identificar y mantener vivas sus prácticas y legado.

En estas tradiciones culturales, se ven involucradas la fe, la devoción, los afectos, como fue mi caso al empezar con este trabajo investigativo, pues he vivido de cerca esta fiesta junto a mi abuela materna “Lalita” y mis hermanos: Carlos y Giovanni, desde muy temprana edad. Con esta interacción vivencial y acompañamiento que realicé de la celebración, resurgió todo en mi mente como si no hubiese pasado el tiempo y me confirmó cómo las prácticas culturales y religiosas se quedan impregnadas en nuestro imaginario y con un detonante (olor, sonido, sabor, etc.) hacen parte de nosotros nuevamente. Sin importar la realidad actual o el tiempo transcurrido, nos redirigen a nuestras raíces, a nuestros antepasados, a quienes somos, a donde pertenecemos. Me di cuenta de que este ritual, y los recuerdos que me provoca, siempre han estado presentes en mi memoria, en mis añoranzas; me causa nostalgia y, además, sentido de pertenencia a un acto cultural que me hace parte de este ethos social.

De esta forma, la liturgia ha reforzado el sentido de pertenencia e identidad a través de sus prácticas sociales y culturales que la hace reconocida por la gente como base de su cultura; proceso en el cual se identifican a sus representantes u organizadores otorgándoles legitimación simbólica y reconocimiento; por cierto, causa principal de las disputas y conflictos que he observado entre sus protagonistas.

La realización del Pase del Niño Rey de Reyes, en ambas celebraciones investigadas, ha generado espacios de poder: los involucrados buscan vivir y reproducir permanentemente su propia jurisdicción. Su interés radica en obtener el prestigio social dentro de la comunidad, así como los favores espirituales y económicos por parte del Niño venerado. A decir de Bourdieu, consistiría en convertir el capital económico en capital simbólico, entendido como una forma de poder que no es percibida como tal, sino cuando es percibida según unas categorías de percepción que son, fruto de la incorporación de las estructuras de un grupo social o de un campo específico dentro de él. (Fernández 2013, 35-36).

De allí, la importancia de que, en el caso de los sacerdotes, se reconozca el éxito alcanzado; motivo por el cual estos padrinos se esmeran en realizar su mejor trabajo,

convirtiendo su participación en “la estrategia de acumular honor y prestigio mediante la donación de bienes y la prestación de favores, este es un modo eficaz de producir una clientela fiel, una red de aliados y de relaciones que se conserva a través de una serie de compromisos y deudas de honor” (Fernández 2013, 40).

El pase del Niño, como manifestación cultural, como expresión religiosa popular, es un fenómeno social que, dentro de este contexto, refleja claramente la predisposición espontánea de los individuos, tanto organizadores y participantes, como en los simples asistentes, de vivir y expresar su doctrina, su credo religioso y la convicción profunda en estos, en el sentido vivencial, no tanto en lo doctrinal. La fe en lo sagrado, en un Dios, muchas veces se expone más en la asistencia, en la realización de un ritual con devoción, en su meticulosa organización y gestión; que en el llevar a la práctica las enseñanzas mismas, las normas y principios establecidos dentro de esta religión.

Como he expresado en el transcurso de la realización de mi estudio de este caso, el pase del Niño, su vistosidad y sincretismo, atrae a un sinnúmero de personas de todas las edades, de todos los lugares de Ecuador y de fuera de este. También hay que comprender que, por encima de la celebración de esta fiesta, es la imagen misma del Niño “Rey de Reyes” la que provoca esta masiva presencia: es él quién representa y expresa el sentido verdadero de esta fiesta, esta hierofanía que sus devotos evidencian en él es la que aglutina a cientos y cientos de individuos movidos por la fe y amor a un Dios dador de beneficios a sus creyentes y causante de múltiples y espléndidos milagros que ellos atestiguan y que, gracias a estos relatos de sus seguidores, motiva a que cada año tenga más adeptos convencidos de su divinidad y magnificencia.

Para mí, más allá de las evidentes disputas de poder entre los actores de esta manifestación cultural y religiosa, se encuentra en juego otro tipo de poder más significativo: lograr la convocatoria de miles de feligreses que representan la cultura viva de nuestras costumbres, manifestaciones culturales, gastronomía. Y, en este contexto, se tornan clave, igualmente, los beneficios económicos de la jornada a través de innumerables emprendimientos que se desarrollan con anterioridad por parte de muchos miembros de la comunidad. La importancia de la representatividad del Niño en el imaginario popular cierra el círculo que volverá a recorrerse cada seis de enero.

Por otra parte, he comprendido que la religión ha acompañado a la sociedad en su desarrollo histórico. Su arribo a Latinoamérica, buscó la conversión de pueblos enteros al cristianismo a costa de eliminar o transformar las culturas, creencias y tradiciones de los pueblos originarios y ajustarlas a los usos cristianos. Para ello, se utilizaron formas violentas encaminadas a conseguir la uniformidad religiosa de los habitantes de un territorio y mediante el uso de la religión como herramienta política, certificar el sometimiento de los pueblos. El proceso destruyó sitios de culto tradicionales que se convirtieron en iglesias católica cristianizando a los seres mitológicos (caso del sacharuna por ejemplo) o criminalizando como brujería a los conocimientos ancestrales, cuya práctica podía conducir al uso de la tortura y la pena de muerte.

Actualmente, conforma un elemento central de identidad que cohesionan a diversos conglomerados humanos. De las creencias religiosas depende, en algunos pueblos, el comportamiento y accionar social de las personas: cultura y religión se toman la mano para construir, asegurar y sostener la cohesión de los pueblos como es el caso de la teología de la liberación, pero en algunos casos también ha sido utilizada para provocar la división de los pueblos.

El pase del Niño Rey de Reyes es un fenómeno social cohesionante, una expresión cultural con origen colonial que a través de sus prácticas permite a sus participantes apropiarse de él y aceptarlo como parte de su cultura. A través de su sentido de ritualidad, permite que sus seguidores disfruten de un espacio de hechos simbólicos, de significaciones, mismos que, son portadores de identidad y constituyen instancias de poder y prestigio. Es un espacio a partir del cual sus organizadores y sacerdotes pretenden vivir el poder que esta participación les otorga y acceder a reconocimiento y a un lugar privilegiado dentro de la sociedad.

He comprendido la razón de los conflictos que se han ocasionado en esta práctica cultural por parte de sus protagonistas, lo he visualizado como un escenario de encuentro social, económico y cultural, a donde temporalmente se trasladan diferencias y lucha de sentidos entre sus actores, hacia los cuales he hecho un breve acercamiento para posteriormente identificarlos y analizar los mecanismos y recursos simbólicos que legitiman su poder, causa principal que genera esta disputa. El intento por parte de la Iglesia de institucionalizar la celebración ha producido un alejamiento con la familia, custodios de la

antigua imagen del Niño. Al mismo tiempo, al tratar de invisibilizar a la familia, ha provocado que ella sea más reconocida y valorada por sus seguidores.

## Obras Citadas

- Arellano, Érika, Rubén Broncano, y Pedro Carretero. «Descontextualización del origen mítico del sacharuna en el pase del niño “Rey de Reyes” de Riobamba.» *XI Congreso Virtual Internacional Turismo y Desarrollo/ VII simposio virtual Internacional Valor y*. Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo, 2017. 681-694.
- Borja, Jordi, y Zaida Miuxi. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. 2003. Barcelona: Electa, 2001.
- Bourdieu, Pierre. «Razones prácticas sobre la teoría de la acción.» Barcelona: Anagrama, 1997. 117.
- Broseghini, Silvio. *Historia y métodos de evangelización en América Latina*. Editado por Instituto de Antropología Aplicada. Texas: Universidad de Texas, 1979.
- Cabrera, Santiago. *Yo reinaré, Culturas populares y consumo religioso en la devoción al Divino Niño*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2011.
- Campaña, Victor. *Fiesta y poder: La celebración de Rey de Reyes en Riobamba*. Abya Yala, 1991.
- cicad.org. poblacional, Riobamba, 2020.
- Contreras Hernández, Jesús. «EL COMPADRAZGO Y LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE PODER LOCAL.» (Universidad de Barcelona ) 1979.
- De Certeau, Michel. «Andar en la ciudad.» *Bifurcaciones* (Universidad Iberoamericana) 07 (julio 2008).
- De la Cruz Silva, Eugenio. *Blog de Eugenio de la Cruz Silva*. 20 de abril de 2011. <http://www.eugeniodelacruz.com/procesiones/>.
- De La Vega, Paola. «Gestión cultural y despolitización: cuando nos llamaron gestores.» *Dialnet*, 2016.
- Delgado, Manuel. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata, 2011.
- Dussel, Enrique. «Religiosidad popular latinoamericana. Hipótesis fundamentales.» *Concilium: Revista internacional de teología*, n° 88 (1986): 99-113.
- EC. «Ley orgánica de cultura.» *Registro Oficial Suplemento 913*, 30 de diciembre de 2016.

- Eljuri Jaramillo, Gabriela. «Virgenes, santos y santeros: La Imaginería religiosa en el Ecuador.» *Artesanías de América* (CIDAP), n° 59-60 (diciembre 2005): 113-128.
- Eljuri, Gabriela, y Susana Gonzalez. *Expediente para la Declaratoria de Patrimonio Inmaterial de la Nación del Pase del Niño Viajero*. Informe técnico, Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2008, 4.
- Ember, C y Ember, M. *Antropología cultural*. Madrid: Prentice Hall, 1997.
- Fernández, Juan Manuel. «Capital simbólico, dominación y legitimidad.» *Papers* (Universidad Complutense de Madrid) 98, n° 1 (2013): 33-60.
- Ferraro, Emilia, Patricio Guerrero, y Hernán Hermosa. *El trabajo antropológico*. Quito: Abya - Yala, 2016.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 2005.
- Fuentes, Miguel. *El teólogo responde*. 16 de marzo de 2014. <http://www.teologoresponde.org/2014/03/16/cual-es-el-origen-de-la-procesion-cual-su-significado-teologico/>.
- González Muñoz, Susana. *El pase del niño*. Cuenca, Azuay: Universidad de Cuenca; Consejo provincial del Azuay & CIDAP, 1981.
- González, Susana. «Pase del Niño Viajero.» Cuenca: Universidad de Cuenca, 1981. 35.
- . *Tradición y cambio en las fiestas religiosas del Azuay*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2009.
- Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes, De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de cultura económica, 2019.
- Guber, Rosana. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma, 2001.
- Guerrero Arias, Patricio. *Guía etnográfica, sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito: Abya - Yala, 2002.
- . «Usurpación simbólica: identidad y poder en la fiesta de la Mama Negra.» Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2002. 165.
- Hobsbawn, Eric. *La producción en serie de tradiciones: Europa 1870-1914*. Valencia: Historia social N41, 2001.
- Ildígoras, J.L. *Vocabulario teológico desde nuestra realidad*. Lima: Centro de Proyección Cristiana, 1983.



- INPC. *Instructivo para fichas de registro e inventario. Patrimonio Cultural Inmaterial*. Quito: INPC, 2011.
- Jordi Tresserras, Juan. «El uso del patrimonio cultural para el turismo cultural: una mirada desde la comunidad para el desarrollo endógeno basado en el turismo sostenible y responsable.» Quito: UASB, 2013.
- Landázuri, Gisela. «Signos y símbolos de la religiosidad popular.» *Scielo*, n° Polít. cult. no.38 (2012).
- Landivar, Tamara. «La imagen del Niño Dios y los nacimientos.» YACHAC, 2004. 3.
- Márquez, C. «Un patrimonio de curiquingues, payasos, sacha runas y diablos.» *El Comercio*, 15 de diciembre de 2015: 12.
- Milanesi, M. *Psicología de la religión*. Madrid: Don Bosco, 1974.
- Montes del Castillo, Ángel. *Simbolismo y Poder: Un Estudio Antropológico sobre Compadrazgo y Priostazgo en una Comunidad Andina*. Barcelona: Antrhopos, 1989.
- Ochoa, Daniela. *Espacio público y discriminación étnica en la ciudad andina. El caso de la "Zona Rosa" de Riobamba*. Tesis de Maestría, Riobamba: Inédito, 2015.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Rama, Ángel. *Transculturación Narrativa en América Latina*. México: Siglo veintiuno, 1987.
- Riobamba, Diócesis de. *Diócesis de Riobamba*. 15 de enero de 2018. [www.diocesisderiobamba.org](http://www.diocesisderiobamba.org) (último acceso: 11 de septiembre de 2018).
- Riobamba, GAD. «Pases del Niño.» Riobamba, 2019.
- Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. Ariel, 2000.
- . *La naturaleza del espacio*. España, 2000.
- Saranyana, Josep-Ignasi. *Breve historia de la teología en América Latina*. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.
- Tapia, A. «Las travesuras del niño Rey de Reyes de Riobamba.» *El Comercio*, 07 de enero de 2018.
- Tondre, Françoise. *El patrimonio cultural y sus itinerarios culturales del Consejo de Europa*. Consejo de Europa, 2004.

UNESCO. *Correo de la UNESCO*. Editado por UNESCO. 2019.  
<https://es.unesco.org/courier/2019-2/ciudades-y-patrimonio-vivo#:~:text=Es%20la%20expresi%C3%B3n%20viva%20de,y%20fortalece%20a%20las%20comunidades>.

—. «Resultados de la III mesa redonda de Miembros de la Cultura del Mundo.» 2002.

Vallejo, Galo. «Investigación de personajes míticos en celebraciones folclóricas.» Tesis de licenciatura, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Riobamba, 2012.

Vargas, María José. *El arte ecuatoriano*. Quito: Biblioteca ecuatoriana mínima, 1960.

Zecchetto, Victorino. *Imágenes en acción : el uso de las imágenes religiosas en la religiosidad popular latinoamericana*. Quito: Abya-Yala, 1999.

## **Anexos**

### **Anexo 1: Entrevistas**

Arregui, Iván. Vocero oficial de la familia Mendoza, entrevista por la autora, 04 de enero del 2020, para la entrevista completa ver el link al final.

Asistentes al pase del Niño “Rey de Reyes Chimborazo” entrevista por la autora, 05 de enero del 2020, para la entrevista completa ver el link al final.

Participantes y asistentes en el pase del Niño “Rey de Reyes” de la familia Mendoza, entrevista por la autora, 06 de enero del 2020, para la entrevista completa ver el link al final.

Link para las entrevistas completas:

[https://www.youtube.com/channel/UCzfKqP5Lu68awkrS\\_0BJYLw](https://www.youtube.com/channel/UCzfKqP5Lu68awkrS_0BJYLw)